Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VIII | Montevideo, Febrero 11 de 1926 | Núm. 370 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



¡CARNAVAL! serpentinas, cascabeles, ruido de canciones, sonrisas de mujeres

DISFRACES ORIGINALES



1. Vestido "**Rococó**", para niña. Falda de seda clara con grupitos de flores vivos, dos grandes "paniers" y corpiño de talle largo, en punta. Peluca blanca.
2. "**Chrisantema**" para jovencita. Pollera corta de grandes pétalos, rojos o amarillo vivo, en seda "ciré" y dos grandes hojas de terciopelo verde, rodeando el corpiño de satén blanco. Es de un efecto encantador y una gracia juvenil.

3. Original disfraz de "**Murciélago**" para tipo "vampirezco", — "fourreau" de terciopelo negro azulado, mangas ajustadas y alas de "crepe georgette" o de "seda ciré" con alambres.
4. "**Merveilleuse**", bonito traje de fantasía para niña en seda "puce" con guarda de oro, mangas anchas con "valenciennes". Galera de cartón con plumas de avestruz.

6. "**Charcutier Louis XII**" en satana oro y verde, cordón de salchichas en la cintura.

7. "**La música**", Fourreau de seda blanca, con pentagramas bordados en negro

8. "**Futurista**", novedoso vestido de sedas multicolores, con raros estampados

9. "**Pagoda**", Falda de flecos negros. Corsage en pico de pana color "sangre de dragón"

10. "**Eva**". Falda de hojas verdes. Serpiente armada de pana alrededor del talle, manzana de cera

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Febrero 11 de 1926 — Núm. 370

Franco ha triunfado ¡ Gloria a Franco !

CONTRA todas las adversidades el valor sereno de los hombres ha triunfado. Las más altas cimas han sido escaladas y develadas en sus secretos seculares. Las fuerzas devastadoras de la naturaleza y sus energias misteriosas conquistadas por la humanidad en su esfuerzo constante por superarse y ser dueña de todo lo que la rodea. La mecánica, en su perfeccionamiento incesante, proporciona todos los elementos requeridos por el hombre en su afan incontenido de predominio. Y así, después de haber cruzado los grandes mares en admirables navíos con la misma seguridad que cruzan los continentes; después de sumergirse en el seno misterioso y profundo del océano para convivir la vida de sus habitantes y descubrir sus secretos como lo hiciera con las entrañas de la tierra para arrancarle sus tesoros, y aprovecharlos para su confort y conveniencias; después de encauzar el torrente tornándolo en sumiso elemento generador de riquezas y de extender el imperio de su voz y de sus signos convencionales de comunicación social más allá del espacio abarcado por el eco, por sobre los mares y tierras infinitas, culmina con Franco, el intrépido aviador español, en un vuelo magnifico, por una ruta desconocida y adversa, salvando distancias sin precedentes, en la conquista definitiva de los aires, tangible y real Icaro de la leyenda mitológica y dando al hombre las alas indispensables para cruzar los espacios azules, en un vuelo de cóndor, como le diera antenas para urgar el misterio profundo de los mares procelosos.

Franco reviviendo las virtudes del pueblo español y rememorando la hazaña gloriosa colombina, sin un desfallecimiento, sin que el duro temple de su alma de acero fuera tocado por el temor de lo desconocido y la magnitud del esfuerzo que se le pedía, ha dejado perfectamente establecido la factibilidad de las comunicaciones aéreas transoceanicas, abriendo con su hazaña horizontes vastísimos al porvenir de la humanidad y estrechando con ella los lazos espirituales que unen los pueblos del continente que diera Colón al dominio y a la grandeza de España, con la nación que supo legarnos con su idioma, las virtudes de la raza que en la historia tantas bellas páginas de heroismo ha escrito y escribe en los momentos actuales por el esfuerzo de uno de sus hijos más preclaros.

Franco ha terminado con su llegada al Río de la Plata, la primera y más dificil parte de su gloriosa Empresa. El resto de la misma es secundaria y no reviste la importancia de aquella. El nombre de Franco que estuvo en todos los labios durante estos últimos dias, pasará a la posteridad aureolado con las palmas que puedan solo acordarse a los esforzados paladines de las nobles conquistas humanas. Y nuestro país que siente la hidalguía de la sangre hispana correr por sus venas y sabe rendir homenaje a las virtudes de los hombres superiores, ha tributado al intrépido aviador representante genuino de la nueva España, el homenaje caluroso que merecía su proeza, como lo tributaron los pueblos que visitara durante la magnifica ruta que recorriera en su vuelo estupendo por sobre los mares procelosos, en los espacios sin fin iluminados por el sol y agitados por las corrientes encontradas de la atmósfera.

La semana de Carnaval

POCOS días más y el reinado de Momo será un hecho, Montevideo vivirá la intensa animación que es la característica de estas fiestas bulliciosas y populares. El sentimiento público se predispone a la farándula que pasa animando las calles, y vivirá con ella sus alegrías momentáneas. Murgas, comparsas, máscaras sueltas, vehículos adornados tripulados por grupos de enmascarados, desfile interminable de gente por las calles centrales para contemplar los adornos, darán a la ciudad un aspecto inusitado de extraordinaria vida y movimiento. Y por la noche, en la amplia Avenida 18 de Julio, bajo el dosel de las luces multicolores de su iluminación especial, los corsos ruidosos, la multitud apiñada, el juego con serpentinas y confetis, la vida intensa de una población que rinde culto a las fiestas tradicionales, olvidando las tristezas de los días corrientes, arrancando gérmenes de alegrias que duermen en el fondo del espíritu para poner el ánimo al diapasón colectivo. En todos los barrios, los tablados levantados por suscripción popular para que en ellos exterioricen sus habilidades quienes hacen el gran gasto de Carnaval y en torno a los cuales se congregan muchedumbres entusiastas que aplauden la música de los orfeones, los cánticos de las comparsas, los diálogos picarescos de las máscaras sueltas, las ocurrencias y habilidades de los excéntricos, mientras en los aires estallan los cohetes dejando en el espacio el reguero de estrellas de su pólvora inflamada. Los preparativos que se han realizado para la iluminación extraordinaria de nuestra principal avenida de tránsito, la originalidad del gran cortejo que iniciará la noche del sábado próximo el reinado de Momo, la extraordinaria cantidad de familias de otras regiones que veranean entre nosotros debido a los rigores excesivos de esta estación estival y las corrientes forasteras que han de favorecernos durante las carnestolendas como ocurre todos los años dado el éxito que obtienen estas fiestas, auspician buenas perspectivas para el feliz resultado de las mismas y para la animación inusitada de la ciudad. Días de holgorio, de despreocupación, de alegrias los que se inician el sábado, se prolongarán durante la semana entrante para que se viva en ellos, al son de tamboriles, de músicas extrañas, con el tintileo de cascabeles y en el desfile de mascaradas, una vida fuera de lo normal impuesta por las costumbres y etiquetas sociales que ponen un freno a los caprichos y a las extravagancias de los que se sienten predispuestos a ellas. Despreocupemonos también nosotros de todos los estiramientos de la vida corriente, cambiemos la máscara de nuestra vida diaria que simula alegrías y satisfacciones que muchas veces no se experimentan, por la máscara que en Carnaval nos muestra tal como somos, en nuestras virtudes y en nuestros defectos. Vivamos siquiera en el breve espacio que las tradicionals fiestas nos acuerdan, nuestra propia vida, fundida en la vida colectiva de una población que siente ansias de dejar de lado, como lastre inútil, el fardo de obligaciones y prejuicios que gavitan sobre sus actividades corrientes.

Perspectivas del año

LA nueva Legislatura cuyos representantes resultaron electos en los comicios de Noviembre último, ha iniciado sus sesiones preparatorias para actuar, después del 15 del corriente, como entidad orgánica con todos los atributos constitucionales. Mucho espera el pais de su intervención patriótica y de su actividad. Gran número de proyectos de indiscutible importancia para el desenvolvimiento económico nacional y para el progreso público, no han podido ser tratados en el periodo legislativo anterior que se caraterizó por sus grandes debates de naturaleza esencialmente política. Nuevos proyectos relacionados con vitales necesidades del país, han de ser presentados durante el actual periodo legislativo. Asi lo hacen presumir las actividades y resoluciones del Consejo Nacional de Administración y de la Presidencia de la República. Se está en vísperas de contratar un gran empréstito exterior de 45 millones de pesos, para aplicarlo en parte a la realización de grandes obras reclamadas por el desenvolvimiento nacional. Puentes, carreteras, ferrocarriles, puertos, obras de saneamiento, edificación para las reparticiones del Estado y para las escuelas públicas, aprovechamiento de la fuerza latente de nuestras grandes corrientes fluviales, todo ha sido planeado como una exigencia includible de nuestros progresos, y debe ser resuelto con premura por el actual Parlamento para que el país no detenga su marcha. Es necesario anteponer el interés patriótico de elevada política nacional, a todo otro sentimiento subalterno de bandería, si queremos asegurar el porvenir del país e incorporarle a su patrimonio lo que reclama para su mejoramiento y grandeza. Este año puede ser fecundo en resultados, si de común acuerdo autoridades ejecutivas y deliberantes se trazan el propósito de trabajar por el bien y engrandecimiento del país. Así lo esperamos.

La fecha de nuestro Centenario

UNO de los problemas más urgentes a cuya solución deben abocarse las actividades del nuevo Parlamento, es sin duda alguna la fijación oficial de la fecha de nuestro primer centenario de vida independiente que aun está por resolverse y la manera como ha de conmemorarse. El largo debate histórico a que dió lugar este asunto cuando se planteara hace dos años en las Cámaras, no tiene razón de ser. Por otra parte hay opiniones formadas en torno a la fecha del 18 de Julio, aniversario de la Jura de la Constitución que rigiera hasta no hace muchos años, para consagrarla como la fecha máxima de nuestra epopeya libertadora, como la concretación de nuestra definitiva emancipación política y adoptando ese día con tal significado podría desde ya irse preparando, con la anticipación del caso, el programa con que se conmemorará tan fausto acontecimiento. Si hay propósito de dar al país un primer centenario de vida libre, fuera cual fuera la fecha que se elija, es preciso hacerlo desde ya para no dejar librado para último momento la improvisación de un programa de fiestas que por la propia dignidad del país debe trazarse de acuerdo con la naturaleza de nuestros progresos y conquistas y como homenaje a las delegaciones que han de visitarnos en esa época.

Impertinencias

Hombres y mujeres andan siempre en desacuerdo para juzgar de la belleza humana. Generalmente, el hombre preferido por las mujeres es odiado de los hombres, aunque nada más fuera por esta causa, y viceversa. Por eso ellas suelen denominar una "mujer mala" a la que nosotros llamamos "una buena mujer". Y en ocasiones también, lo que para ellas constituye "un hombre rico", representa para nosotros "un pobre hombre. — *P. P. y W.*

GRAN CONCURSO FOTOGRAFICO

PARA LOS AFICIONADOS DE NUESTRO PAIS

MENSUALMENTE OFRECEREMOS COMO UNICO PREMIO UNA PRECIOSA CAMARA FOTOGRAFICA GOERZ

"Mundo Uruguayo" publicará en sus páginas de Ilustración, las mejores fotografías que remitan los aficionados que participen de este importante concurso

BASES

1.° "Mundo Uruguayo" organiza desde este número correspondiente a 28 de Enero, los concursos fotográficos mensuales, con el objeto de estimular entre los aficionados del país la práctica y difusión del arte fotográfico.

2.° Como único premio se ofrecerá mensualmente *Una Cámara fotográfica Goerz Roll Tengor* 4 x 6 ½ con objetivo cenaxiar 1:6, 8 y estuche, plegadiza, de bolsillo, donado por la Casa Pablo Ferrando, 675 Sarandí 681.

3.° Pueden intervenir en estos concursos todos los aficionados a la fotografía, quedando descartada en absoluto la intervención directa o indirecta de los profesionales fotógrafos.

4.° Los trabajos deberán remitirse o entregarse a la Casa Pablo Ferrando.

No se tendrán en cuenta los trabajos fotográficos que no lleven pegado al dorso la estampilla de control inserta en esta página.

5.° No existe limitación alguna en lo que respecta a motivos, tamaños o procedimientos a emplearse en la ejecución de los trabajos para este concurso fotográfico.

6.° No se admitirá ningún trabajo que haya sido premiado en otros concursos.

7.° Las fotografías llevarán su lema que las distinga, e irán acompañadas de un sobre cerrado donde se colocará un pliego en el que debe escribirse con tinta y en forma clara y precisa, el mismo lema y el nombre y domicilio del concursante.

8.° El concursante que se clasifique primero deberá presentar el negativo original correspondiente, para poder retirar el premio. Este negativo no será devuelto al interesado, sino que se remitirá a la Optische Anstalt C. P. Goerz de Berlín la que lo utilizará en sus publicaciones que tienen una difusión mundial.

9.° Los trabajos que a juicio del jurado merezcan publicarse aparecerán en *"Mundo Uruguayo"* una parte en el primer número de cada mes y la otra, con el resultado de cada concurso, en el número siguiente del mismo mes. Así mismo se publicará mensualmente el retrato de la persona que obtenga el primer premio, siempre que no se oponga a ello.

10.° La dirección de la revista se reserva el derecho de apartar de las fotografias que a juicio del jurado merezcan publicarse, aquella o aquellas que por el asunto que representen sean dignas de figurar en la carátula, expresando, en cada caso, cuales son las que se hallan en esas condiciones.

11.° El Jurado queda constituido por los siguientes señores: *Romeo Montanaro, Roberto Velazco Lombardini, Perfecto López Campaña*, Director del "Mundo Uruguayo".

12.° Los fallos del Jurado serán inapelables.

13.° El premio puede retirarse de la Casa Pablo Ferrando el mismo día que aparezca el número de nuestra Revista con el resultado del concurso.

DE IMPORTANCIA

CONCURSO FOTOGRAFICO DE MUNDO URUGUAYO

SELLO DE CONTROL

Para que los trabajos fotográficos puedan ser admitidos en este concurso es indispensable que lleven pegados al dorso estas estampillas de control.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

—¡Cabo Miranda!

—¡A la orden, mi comandante!..

—¿Hay noticias?

—El soldado Núñez, comisionado para vigilar hacia el este, sobre el "Paso Hondo", en las inmediaciones de la Estancia nueva, acaba de llegar.

—¿Qué nuevas trae?

—Un escuadrón enemigo avanza hacia acá, tomando mil precauciones.

—¿A qué distancia se encuentra?

—A diez tiros de fusil.

—¿Es numeroso?

—Unos cuarenta soldados, más o menos.

—¡Maldición! — rugió el comandante con ira. — Ya preveía yo que una maniobra semejante había de llevarse a cabo. Es sin duda un pelotón de retaguardia que ha descubierto nuestra presencia y explora cuidadosamente el terreno. ¡Malditos sean! Nos cazarán como a conejos si permanecemos media hora más en este sitio. ¡Qué se levanten las posiciones sin pérdida de tiempo y se apresten todos a partir. Nos refugiaremos en los montes del Negro. Tal vez así salvemos el pellejo. ¡Cabo Miranda, trasmitid la orden de inmediato!...

Este, volviéndose, salió rapidamente de la tienda.

El comandante Cabral, una vez sólo, comenzó a pasearse de un lado a otro con paso rápido, agitado, nervioso.

—¡Maldición, maldición! — repetía a cada instante con los dientes apretados y los ojos inyectados en sangre. — Fracasará sin remedio nuestra santa causa. Esos perros gubernistas parece que fabricaran los ejércitos. Por todos lados lucen sus insignias y brillan sus trágicas bayonetas... Nos exterminarán a todos si resistimos. ¡Canallas! Y continuarán luego saciando sus viles apetitos en la muchedumbre proletaria que falta de energías para rebelarse contra su vergonzosa tiranía inclinará servilmente la cerviz. ¡Maldición, maldición!...

Sus palabras destilaban furia. En sus ojos, dilatados por la ira, se cuajaba el odio.

—Proseguirán los desmanes y atentados cobardes contra la libertad colectiva. ¡Perros! ¡Hijos de!..

El comandante Cabral era un guerrero intrépido y valiente a toda prueba. No integraba por cierto ese grupo de adulones graduados que alardean hazañas estupendas y luego, frente al adversario y ante la inminencia del peligro, exhortan a volver grupas con premura.

Los galones que actualmente ostentaba no eran, por lo tanto, fruto de la ajena influencia sino de méritos propios.

Desde tiempo atrás el comandante Cabral ardía en deseos de que la revolución estallara de un momento a otro. Y ahora, al son vigoroso de la reciente proclama bélica vibró su fibra de guerrero. Y abandonó el hogar, renunciando al cariño de su amante esposa para lanzarse a los campos arrastrado por la decisión firme y absoluta de sacrificar su vida en aras de su causa, si preciso era...

La campaña estaba por ese entonces desolada.

Por todos lados las huellas del levantamiento se manifestaban ya en cabañas derruídas, ya en plantíos arrasados, o bien en los vestigios de alguna contiendilla carente de trascendencia librada acá o acullá. No había un sólo alambrado que se mantuviera intacto, ni un hilo telefónico siquiera que hubiera logrado eludir la acción destructora del pueblo sublevado, pues sabido es que, cuando en los pechos arden abrasadoras indómitas sedes belicosas, la destrucción es método infalible para sembrar pavor y ganarse aliados

El comandante Cabral, luego de haber reunido un grupo de unos veinte hombres marchaba a incorporarse al grueso del ejército revolucionario que se adelantaba a la sazón con rumbo, al parecer, a la metrópoli.

Más para su aguda sagacidad de viejo soldado hecho en el camino de las armas, avezado a las maniobras guerreras en las que prima siempre el ardid, no pasó inadvertido el probable plan de acción que habían de adoptar las tropas enemigas.

Y como medio de rehuir un encuentro que le resultaría fatal decidió acampar en aquel sitio por espacio de varios días.

Más ahora los acontecimientos tomaban un nuevo y bien distinto cariz.

Un escuadrón gubernista, rezagado, se hallaba de allí a diez tiros de fusil tan sólo. Y marchaba precisamente en aquella dirección.

¿Qué hacer? Levantar las posiciones sin pérdida de tiempo y huír lo más rapidamente posible a refugiarse en un lugar que les permitiera eludir el desastre. No había otro remedio.

—¡Cabo Miranda!

—Mi comandante...

—¿Eres valiente?

El cabo se turbó.

—No sé juzgarme a mí mismo, mi comandante. Por otra parte, Ud. me conoce perfectamente...

—Pues bien; quiero confiarte una misión delicadísima. Tal vez dependa del buen éxito de ella, ¡óyelo bien!, la vida del escuadrón entero. Sé que eres valiente a toda prueba. Sé que muy bien mereces ¡rediez! el miserable grado que te han adjudicado. Por ello, pues, te he designado a tí para llevar a cabo el plan que me he propuesto. Más antes debo prevenirte una cosa. Tu vida correrá en tal trance gravísimo riesgo.

—¿De muerte?

—¡Sí! ¿Te aterras?

—No, no, mi comandante, nada de eso. La muerte no me asusta. Sabré cuidarme. Además, ¿qué importa una vida cuando veinte exigen su sacrificio?



EL TRAIDOR

ILUSTRÓ PERELLÓ

—¡Bravo, bravo! — exclamó el comandante palmoteándole el hombro con creciente entusiasmo. ¡Así se habla, hombre, así se habla!... Así hablan los valientes como tú. Eres un héroe, cabo. ¡Qué me cuelguen si no mereces más que yo esos míseros galones que tengo sobre los brazos. Escucha. Las instrucciones son bien sencillas. Y hasta fáciles de ejecutar si la sangre fría te acompaña. Nosotros, como anteriormente lo he dicho, huiremos hacia los montes del Negro. Tú, pretextando ser un desertor de nuestras filas ya sea por no avenirte a nuestros tratos, ya por no simpatizar con nuestra causa te encaminarás al encuentro del enemigo y fingirás vendernos miserablemente poniéndolos sobre una pista que, debe ser falsa. Es necesario evitar por todos los medios que lleguen hasta este sitio pues ello equivaldría a que notaran las huellas de nuestro paso, y se guiaran por ellos para darnos alcance. Luego te resultará fácil la evasión. La noche, ya cercana, te secundará admirablemente en tus propósitos. ¿Te sientes capaz, pues, para correr la aventura?

—Sí, mi comandante, — contestó secamente el cabo.

—Pues bien, manos a la obra entonces. El tiempo urge.

Pocos instantes después el escuadrón en masa atravezaba la llanura a galope tendido.

Y en sentido contrario, con la cabeza erguida y la frente descubierta el cabo Miranda marchaba valerosamente al encuentro del enemigo, semejando en su desenfrenada carrera sobre los campos indiferentes, envuelto en la penumbra de la tarde que moría, un dios mitológico de la abnegación y el heroísmo...

***

—¡Mi comandante!...

—¿Qué nuevas traes?

—El escuadrón enemigo, según informes, ha acampado sobre el Chileno, a tres leguas de este sitio precisamente.

—¿Hacia el este? — Hacia el este.

—¿No ha vuelto aún el cabo?

—No, mi comandante.

El día clareaba. A lo lejos, en el horizonte, los primeros rayos del sol se anunciaban dando a las nubes cercanas variados reflejos de subidas tonalidades.

El nuevo día, a juzgar por las apariencias, presentaríase despejado, espléndido.

Una fresca brisa, soplando blandamente del sudoeste, traía anuncios de buen tiempo.

Nada anormal acaeció durante la noche aquella. El plan del comandante, con gran satisfacción por parte de éste, parecía haber surtido el efecto deseado.

Estrictas y severas vigilancias se establecieron en torno al campamento, lo cual trajo como consecuencia la captura de un espía enemigo que se aventuró insolentemente hacia las posiciones quizá siguiendo las huellas, al azar encontradas, dejadas por el escuadrón la tarde antes.

Una duda terrible, empero, aguijoneaba al comandante. ¿Qué circustancias habían impedido al cabo efectuar la evasión? ¿Habría sido, a último momento, descubierto el ardid?

—¡Qué el infierno se lleve a esos malvados! — exclamaba furioso.

—Si se hallan al tanto de nuestros planes es indudable que el cabo morirá como un perro... ¡y es un valiente! Le rescataré ¡voto a mil diablos! cueste lo que cueste y pese a quien pese. ¡Bien merece ese burro que se sacrifique por él no un miserable escuadrón tan sólo sino un ejército entero! ¡Palabra!...

—¡Soldado Núñez. ¡Quiero interrogar al prisionero. Hazle venir a mi presencia.

La orden fué acatada al instante.

El prisionero, con la cabeza baja y el paso inseguro, entró en la tienda.

—¡Dime, canalla! — exclamó el comandante acercándose a él con los puños apretados y los ojos chispeantes. ¿Viste llegar ayer hasta tu ejército, a eso de las siete, a un soldado revolucionario escudándose en el pretexto de ser un desertor de nuestras filas?

El prisionero permaneció en silencio.

—¡Habla, miserable, habla! Te pido por lo que más quieras en el mundo que no provoques mi ira porque de lo contrario... no sé, no respondería de mis actos... ¡Habla! ¿le viste llegar?

—No gastéis palabras en balde, os lo pido. Nada sé al respecto... — fué la lacónica respuesta.

—¿Qué dices?...

—Lo que oye, que nada sé.

—¡Ah, canalla! Conque no quieres vender a tus compinches, ¿verdad? ¡Hablarás, hablarás, te lo aseguro!... He de arrancarte a la fuerza las palabras...

El prisionero le miró fijamente, un tanto socarrón.

—No, usted no hará eso, comandante Cabral, — dijo.

—¿Qué no lo haré? ¡Vaya! ¿Alguien me lo impide acaso?

—Sí, comandante, se lo impide su honor, se lo impide su conciencia... Ud. no es cobarde... Y por lo tanto incapaz de ensañarse con un hombre indefenso. ¡Vaya si le conozco bien, comandante!...

—¡Maldición! — exclamó éste como hablando consigo mismo. Este perro conocía mi punto débil...

—Además el miedo debía detenerle...

—¿Miedo? ¡Calla, miserable! ¡Miedo yo!...

—Mis compañeros vengarían terriblemente mi muerte.

—¡Bah! Eres un perfecto tonto. ¡Mire que ocuparse en vengar tu muerte, la muerte de un obscuro soldado!... ¡vaya, hombre!...

—¡Tened en cuenta que soy asistente del jefe de mi escuadrón, — exclamó el prisionero picado en su amor propio.

El comandante le miró un instante con asombro.

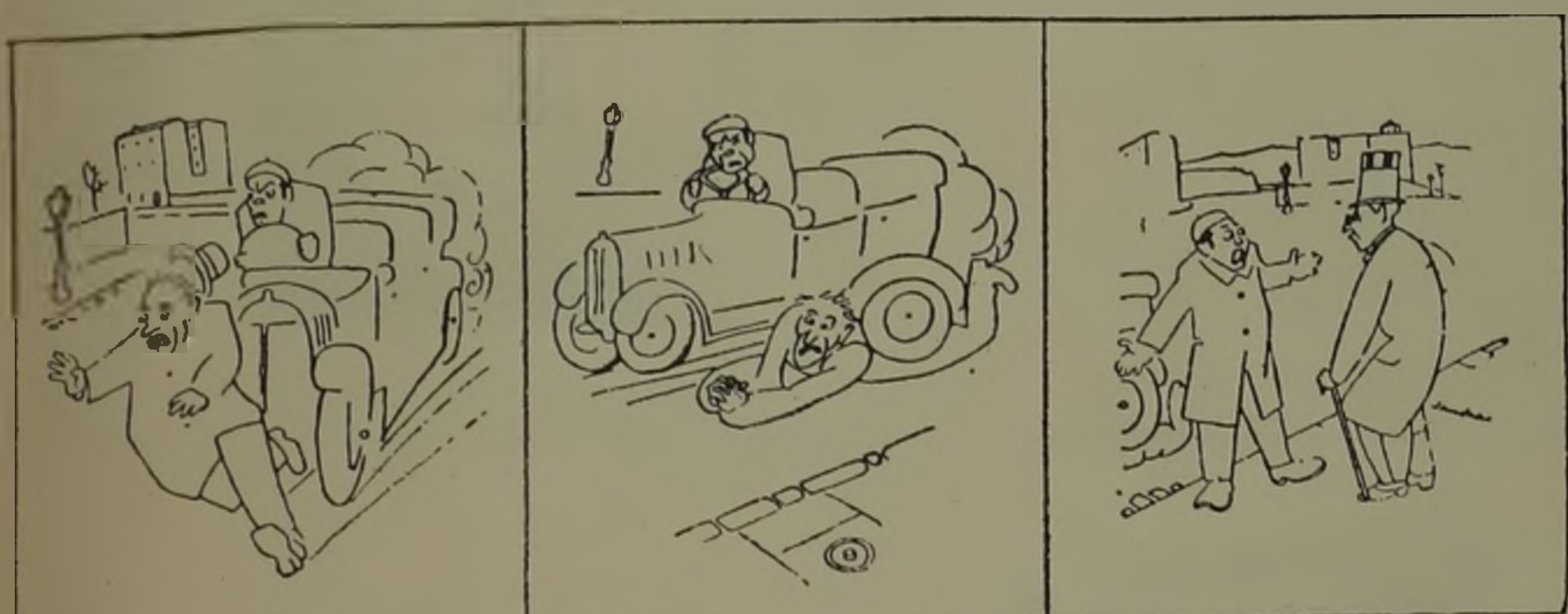


(Continúa en la pág. 24)



Lo decimos sin orgullo ni petulancia: hemos sido testigos de un atropello de automóvil. Nuestros ojos han podido contemplar en un instante como otro ser humano era alcanzado por una de estas máquinas callejeras y como se perdía bajo la trepidante armazón de hierro y caucho. Sí. Lo hemos visto. La víctima se metió por la parte delantera del coche y salió despedido por la trasera, después de haber hecho una minuciosa investigación de los frenos y del herraje del armatoste. Y no debió gustarle el mecanismo de la máquina, porque el buen hombre salió dando gritos y con el pelo de punta.

El chófer, al ver a su víctima en el suelo, se lió a darle patadas, mientras gritaba a los mirones:



—Pero ¿han visto ustedes este animal? ¡Pues no me ha roto el freno! ¡Maldita sea su cara! ¡Este tio se ha tirado a posta debajo del coche!

Estas palabras nos llenaron de duda. Entre los que habíamos sido testigos del acto surgió una fuerte discusión:

—¿Quién se había echado encima? ¿El peatón sobre el automóvil o el automóvil sobre el peatón?

—El peatón — dijo un señor mirando a la víctima, que yacia en el suelo — llevaba una velocidad excesiva.

—¡Sí, señor! — gritaba el chófer fuera de si. — ¡Este miserable ha tratado, sin duda, de hacerme daño! Ya han visto ustedes como al ser cogido por las ruedas se dió a mordiscos con el caucho. ¡Me ha roto una cubierta! Pero ya me la pagará..., si no él, su viuda.

Quise intervenir en favor del peatón, y traté tímidamente de echar la culpa del atropello al chófer. Yo aseguré, con arreglo a mi conciencia, que en el momento del desaguisado la máquina llevaba una velocidad necesaria para atropellar a cualquier ciudadano. El chófer, al verse culpado, se vino hacia mí enseñándome los puños:

—¡No, señor, yo iba a buena marcha!

—¿A eso le llama usted buena marcha? Pregúnteselo a ese infeliz que está en el suelo hecho una tomiza si lo que llevaba usted era buena marcha. Seguramente, él la tachará de mala.

—¡Me ha atropellado, señor! — vociferaba el mecánico.

—¡Usted a él! — argüí yo, rechazando sus alegatos.

—¡No, señor!

—¡Sí, señor!

—¿Ha atropellado usted a alguien alguna vez? — me preguntó, altivo y con los ojos muy abiertos.

—No..., no... — respondí con timidez, avergonzado de encontrarme en situación de inferioridad ante el chófer.

Yo no tenía ninguna experiencia acerca de los atropellos y él sí.

—¡Entonces, señor, habla usted por hablar! Yo, que he atropellado a mucha gente, le digo a usted que ahora no ha sido mia la culpa. Este hombre se ha tirado bajo las ruedas de mi coche con dañada intención. ¡Ah, bandido!

Un señor, partidario del enjuague y del término medio, intervino queriendo poner paz.

—Yo creo, señores — dijo, — que no ha habido atropello. Ha sido un choque.

Cogimos al desgraciado y tratamos de meterlo en el coche; pero el chófer se negó, arguyendo que le iba a ensuciar el asiento, pues el atropellado estaba lleno de barro y de la basura del suelo.

—¡O limpian a ese hombre o se queda ahí!

Buscamos un cepillo y quitamos la mugre adherida al traje de la víctima. Al cogerlo en brazos para meterlo dentro del vehículo, el pobre hombre, que estaba atentado del golpe, dijo unas cuantas palabras incoherentes. A nuestros oídos sólo llegaron estas frases:

—Denme ustedes la vuelta.

A lo que respondió el chófer como loco, tirándose de los pelos y lanzando al aire una porción de injurias:

—¡Me ha roto la caja de los "cambios"! ¡Claro! — añadía — ¡Este miserable estaba cansado de la vida!

El atropellado se incorporó y, abriendo un poco los ojos, dijo:

—No estoy cansado.

—Sí, está cansado; ¡que lo registren!

A instancias del chófer registramos los bolsillos del infeliz. ¿Habia querido, realmente, suicidarse? ¿Habia alguna prueba de tan nefasto designio?

La habia, y muy terminante. Guardado en la americana, doblado y arrugadito, llevaba el desdichado un artículo sobre el tratado de Locarno.

—Tiene razón el chófer — arguyó un señor. — Este pobre hombre ha sido víctima de lecturas malsanas. Ha leído este artículo, se ha aturullado, y ya, hecho un taco, sin saber lo que hacía, se ha tirado bajo las ruedas.

Dimos la razón al chófer, y apretamos su mano cordialmente, lamentando los destrozos que le había ocasionado la desesperación del transeunte. También nos acercamos al infeliz atropellado, y con marcadas muestras de condolencia le preguntamos si tenía alguna queja, a lo que nos respondió con resignación cristiana:

—No, señor. No tengo queja. Todas las que tenia las lancé cuando estaba debajo del coche. Ya no tengo ninguna.

Julio Romano

El poema de la desolación

Himno a la luz

Sobre la haz del Globo, la caricia de Helios, como reguero inmenso de cálido optimismo, todo lo invade...

Gran espectáculo el del surgimiento del astro rubio.

Las praderas adormecidas en el seno de la sombra, los bosques milenarios, las selvas vírgenes, las aldeas de la serranía y las grandes ciudades; todo ser, toda partícula palpitante, toda armonía, siente en lo interno el fuego divino de la alegría sugerente de los rayos solares adentrada en todo ser, en toda cosa...

Mágico hechizo el de la luz símbolo de dichas y de bienandanzas inenarrables; mágico hechizo el de la luz profícua y generadora de ensueños, mágico deslumbramiento el de la Luz. Hada milagrosa y sonriente, que cruza los espacios sidéreos esparciendo alegrías infinitas y sembrando esperanzas... Tú encarnas la Vida, los Ideales, el Amor...

Dia Gris

En los días grises, una melancolia profunda se adueña de todo. Un cielo sin matices, tarde eterna, llena de tristura, pone en Alma, que siempre ha sido soñadora, un languidecer hondo...

Muchos recuerdos en tropel, montón informe de cosas vividas en medio de angustias, acuden a su mente...

Mira, retrospectivamente, hacía su propio yo y se ve cruzado, dolida y mártir, por los campos aciagos de los infortunios. Sus cosas más queridas, sus más grandes anhelos, sus idealizaciones más bellas, desvanecidas todas en esa vorágine gris ya pretérita, pero actualizadas por el rememorar cruento, actualizadas por la hora que vive, actualizadas por el ambiente doloroso que respira.

Tétrico y desolado, nada bello le dice el inmenso panorama de la Naturaleza... No hay crótalos de insectos, ni melodías de aves...

El simbólico Elefante Blanco de los Jardines Sagrados ha inclinado su testuz, y los gnomos y los gosquecillos, en un momento de flaco pensar, se han entregado al dolor...

Todo es duelo...

Todo es luctuoso... Pudiera decirse que las almas, libres que pueblan los espacios, lloran, y su llanto contagioso penetra, como un hilo de amargura, hasta lo más profundo de esa otra alma, presa aún entre las mallas crueles de la vida fisica...

Oh, tarde sin término; día gris, día inmenso...

La noche estrellada

Alma está triste... Su dolor es incombatible...

No gime porque se sobrepone a su pena, porque rechaza su mal... Pero qué podrá hacer si un dia vencida, doblégase su altivez y cae en un recodo del camino?...

En su pasado hubo muchos vencidos, tristes almas derrotadas por el dolor en lucha incruenta...

Aquellas, no vieron la noche estrellada, llena de maravillas y de poesia... No vieron el hondo firmamento poblado de luces de esperanzas, de cintilar de vida... Murieron envueltos en el manto gris de los días sin término, ahogadas por un abatimiento inaudito, sin haber sonreído jamás, sin haber saboreado durante su peregrinaje, ni una sola gota de ese licor milagroso llamado dicha.

Ese inefable deleite, esè placer de placeres nunca le concedió sus favores, y toda aquella infelicidad hecha constelación inmensurable, anonada a esa pobre criatura, que ahora se siente presa del día sin término, del dia gris, del día inmenso...

De ese día que simboliza, para ella, el poema de su vida, que encarna su sutil existir...

Pero llegará la noche... la noche estrellada. Ella cifra sus esperanzas en ese remanso de paz lleno de dulces misterios, tras el cual Helios podrá brillar intenso y amoroso sobre la haz penosa de la Tierra, sembrando optimismo, jocundia indecible en el pecho de los peregrinos que cruzan por allá, por ese sendero tortuoso bajo el gris alebronante de su destino!...

La noche llegará!...

Galileo Antúnez López.

Curiosidades

Hay un reloj en Bruselas cuya maquinaria se aproxima mucho al movimiento continuo. Consiste en una chimenea expuesta a los rayos del sol, que produce una corriente de aire en la cámara de la máquina, donde hay un abanico que se mueve al impulso de dicha corriente. Este abanico da cuerda al reloj haciendo subir la pesa. Cuando ésta llega arriba del todo, un freno detiene al movimiento del abanico hasta que la pesa vuelve a bajar, en cuyo momento el abanico queda en libertad de acción y sigue trabajando.

Los indios dicen que Benares y Canora son ciudades antiquisimas.

Del momento

Achícanse los sacos y ensánchanse los pantalones

Escasas variaciones nótanse en la indumentaria masculina desde cincuenta o sesenta años a la fecha.

Unas prendas que se achican, otras que se alargan o ensanchan, según el gusto de los dibujantes, sastres o árbitros de la elegancia, y de ahí no excede la evolución del traje hombruno, que es incómodo, antiestético y terriblemente caro.

Empecemos por los sombreros. Limitado el uso de la chistora de felpa a las recepciones diplomáticas o casamientos de pisto, el hombre adoptó tres formas de "capellottis": la galerita de media copa, el gacho y el canotier, más conocido entre nosotros por rancho de paja...

Y a los tres, respetando siempre su contextura primitiva, les introdujo e introduce las mismas modificaciones, acortando o alargando el ala, o alzando o disminuyendo la altura de la copa.

También, de tiempo en tiempo, varía el estilo de encasquetárselos, pues yo recuerdo que hará quince años todos los usábamos de reducido continente, y echados sobre los ojos, manteniéndose por milagro en equilibrio como la célebre piedra del Tandil, y de inmediato, — en brusca transición — vino la moda de metérselos hasta las orejas, y volcados sobre la nuca, cual si a uno lo azotara eternamente de atrás un espantoso viento huracanado.

En materia de cuellos, corbatas y camisas, no hay duda que hemos dado un gran paso hacia la comodidad.

Las formas son idénticas o muy parecidas, pero ya no nos martirizamos con aquellos cuellazos de siete centímetros de elevación, ceñidos al cogote como la cuerda al ahorcado, ni nos vemos en la necesidad de tirar de las corbatas a la manera de quien descorre un toldo, — para poner el nudo en su sitio, — ni nos acorazamos las costillas y el vientre con las infames pecheras de cemento armado, que a cada minuto espandianse hacia adelante con estruendo, en su esplicable anhelo de liberarse de las presiones del chaleco y los tiradores.

Este — el chaleco — esperimenta en su abertura las oscilaciones de suba y baja de un ascensor.

Hoy lo gastamos abotonado hasta el pescuezo, y mañana abierto hasta el ombligo, pero siempre ofrece las mismas características de prenda incómoda, pues los sastres lo fabrican tan prieto que constituye un grave impedimento para las funciones digestivas y hasta la ingurgitación, algo excesiva en verano, de cerveza y otros líquidos refrescantes.

Menos mal que ya pocos lo usan durante dicha estación.

El saco, en cambio, mengua de talla sin oscilaciones, y muestra una tendencia definida a adherirse al busto como la misma epidérmis, de modo que no ha de pasar mucho tiempo sin que vistamos la chaquetilla torera, que en resumidas cuentas viene a ser un frac bordado y sin colas.

Se fueron, se fueron para siempre aquellas levitas y jaqués rectilíneos, y las vastas chaponas que permitian gastar remendados los fundillos, sin ofrecer a la vista tales estragos cuando trepábamos las escaleras.

En lo referente a los botines, también puede decirse que hemos progresado.

¡Oh, aquellos torturantes "tarros", largos y angostos como zaguán de conventillo, — elaboradores de miles de callos y juanetes, — donde oprimiamos y prensábamos pavorosamente nuestros pobres pies!

¡Oh el cretinismo humano, que aceptando el dicho de que "lo que es moda no incomoda", soportaba con estúpida resignación aquel horrendo suplicio!

Si hasta me están dando ganas de darles un beso a mis tamangos actuales, amplios y de gruesa suela, donde esplayanse los dedos a su sabor, libres de dolorosas prominencias!

Adrede dejé para lo último a los pantalones, porque el espectáculo de un ciudadano dotado con unos inconmensurables — que llaman estilo Oxford — fué el que me sugirió la idea de hilvanar este articulejo.

¿A qué, — me pregunto — tal embanderamiento de las extremidades inferiores?

Si ridículos eran aquellos pantalones bombillas, que se subían con roldana, estos, por su amplitud descomunal, no resultan menos absurdos, antiestéticos e incómodos.

Claro que la ventilación de las "localidades" bajas es ahora excelente, pero vean ustedes que los oxfordneanos han tenido que aprender a caminar de otra forma de la que acostumbraban, para evitar enredarse en las fundas y caer a cada paso.

Ellos, en vez de impulsar las piernas hacia adelante, las lanzan hacia los costados, como lo hacen los marineros para contrarrestar los balanceos del buque y los "mamados" en su afán loable por mantener el equilibrio.

Esto ha dado motivo a que la mayoría de los curdas adoptaran con entusiasmo los inmensos, pantalones, deseosos de despistar a los espectadores:

—Pero che, fulano, ¡que merluza! ¡La cosa es de vereda a vereda!

—Fermez la bouche — ¡Que merluza ni que adobe! ¿No ves que uso pantalones Oxford, y según corra el viento...

Martín Chico

Ecos del canasto

Harning. —

"Sarandí, cuando Febo
Declina al oscidente su gran disco de fuego,
Tienes todo el encanto de una madrugada
Llena de figuras que parecen sueño".

He aquí un simil estrafalario.
Pues tarde es igual a la alborada
Pero salvo... que es todo lo contrario.

P. C. y Cía. —

Gran imbécil es P. C.,
Y ha realizado la hazaña
De armar una compañía
Con otros de su calaña.

J. O. —

"Los modernos segadores trepidan con propulsión, y van haciendo su obra de devastación exigida por la conveniencia autorizada por la finalidad".

Tomo el ambarino cálamo
Y espongo en giro tremente,
Que es J. O. un estilista
Que difícil habla mente.

A. N. —

"Desde mi ventana contemplo el rayo de luz
que dirige mi amada; ¿será su ardiente mirada?
Sigue, sigue iluminando todas las noches, serás
Mi guía, mi esperanza,
Sigue alumbrando con esperanza, seré tu Rey..."

¡Ni lo imagine un momento!
¡Jamás fué rey un jumento!

Nirvana. —

"Otros podrán pensar
Que valgo mucho,
Y mañana quizas
Que mis encantos de hoy
Ya no existieron,
Pero tu exento estás
De cambiantes teorías" —

Talvez en la parte física
Usted resulte un budín;
Pero como poetisa
No vale medio chelín.

N. R. —

"Seré yo un muerto mientras viva,
Será un infierno mi corazón,
Al ver tus ojos mirar a otro
ya no me queda más ilusión".

¿Porque será que enseguida
De recibir la galleta,
Todo gato incandescente
Se considera poeta?

Petronio. —

"Tendida desmayada — quisierate — entre lirios,
Cual armoniosa venus, lechosamente blanca,
Dorada correntada formando tus cabellos
Como promesas aúreas, de espigas sacrosantas".

¿La querías así, mancebo,
Entre lirios, desmayada,
Y blanca como cuajada?
¡Lambete, que estás de huevo!

M. Scognamiglio. —

"Siento boses de misterio,
Siento perdurar mi criterio,
Siento la muerte abanzar. —
Siento la lechuza que anuncia,
Siento, y la veo que cruza,
Siento y la veo volar".

Cuando Sconomiglio
Entregue el rosquete,
Quedan convidados
Para un gran banquete.

Insomnio...



Los ruidos circundantes que ponen más nerviosos

TIPOS Y COSTUMBRES

POR SANTIAGO DALLEGRI

¿QUE HACES, MARTIN GIL?..



Tiempo llevaba ya, Rogelio, echandole el ojo a Romilda, y aun cuando ésta se hacía la desentendida, no desesperaba de obtener éxito, aguardando sólo una ocasión propicia para abordarla en serio, ocasión que presentósele tentadora en el momento que los vemos.

—¡Está linda la tarde, aunque el frío apreta! — la dijo.

—¡No está mal, después de tanto tiempo nublao! — respondióle ella.

—Quisiera yo ser el sol pa entibiarla todos los días.

—Y la luna?... Dónde la deja? O de noche me iba a dejar a oscuras?

—De noche sobra con los dos arcos voltaicos de sus ojos.

—¡Qué me dice?... Y no saber nada la Municipalida, eh!

—¿La Municipalidá?... ¿Pa qué?

—Pa pasearme por los barrios sin alumbrao.

—No se ría.

—No; voy a llorar.

—El que llora soy yo, desde hace mucho tiempo.

—Y no tiene vergüenza que lo vea la gente?

—Lo hago de noche y encerrado en casa.

—Menos mal.

—Si mis almohadas hablaran, usté no lo dudaría.

—No lo dudo, por que se conoce.

—¡Cómo que tengo los ojos hinchaos!

—De dormir hasta las once.

Rogelio fijó en Romilda su mirar lánguido que parecía concentrar toda la fuerza hipnótica de un Mapelli, y tras una grave pausa, la dijo:

—¡Usté, Romilda, es injusta conmigo!

—¿Por qué?

—Por que me despresea.

Ella levantó los hombros con frivolidad.

—¿Yo?... ¡No veo!

—No lo quiere ver. Sí; diga que no lo quiere ver, por que hasta los pibes del patio que apenas caminan sueltos y los que están prendidos al láteo biberón natural de la mamita, se han dao cuenta de que ando encandilado con la luz de sus ojazos lo mismo que mariposa que se mata a golpes contra la lámpara, y me paso las horas con la boca abierta estudiando geometría en el pizarrón de su figura movible.

—Pues no había reparao.

—¡Qué no vá a reparar!

—Me parece que usté nunca me lo dijo...

—No; pero se lo digo ahora.

—Ya lo oigo.

—¿Y usté que me dice?

—¿De qué?

—De eso. De ese atolondramiento que me ha entrao de tanto lechuccarle el cielo de su rostro donde hay una constelación de lunares capaz de volver loco al más pacienzudo astrónomo.

—¡Que quiere que le diga? Que se cure, si es una enfermedá o chifladura.

—No me farree, Romilda.

—No lo farreo; le contesto, no más. Siga viaje, que "8 de Octubre" es larga y antes de llegar a la Curva puede ser que encuentre algún otro observatorio.

—¿Y por qué me ha de mandar tan lejos, cuando yo aquí estaría tan a gusto?

—Muy sencillo: por que hay otro que antes que usté me descubrió los lunares con el telescopio de su cariño, y el sitio está ocupado todas las noches.

Mordióse los labios, Rogelio, que, un poco fátuo, no previó nunca semejante contingencia; y luego, fijando en ella una mirada indefinida, díjole con mal disimulado despecho:

—¡Muchas gracias!

—No hay por qué darlas.

—Muchas gracias por que me ha hecho un servicio.

—Antes hubiera sido si antes me hubiera hablado.

—Ya lo veo... ¡Así son todas ustedes las que tienen cara un poquito linda! Changüiseras pa entusiasmar a la gente, pa dejarse admirar como un lucero que aparece de repente y hasta parece hacerle a uno guiñadas con su brillo, pero luego, cuando el pobre diablo se ha entusiasmao y crée de verdá que es pa él, y registra el descubrimiento, ¡zas!, se le apagó el farol y quedó a oscuras.

—¡No macanée, que va a sacar patente! ¡Que culpa tengo yo si cuando usté ve luz se encandila?...

—La culpa de ser engreida y creerse que tiene derecho a que se ocupen de usté hasta en los diarios, lo mismo que de los eclipses, por que es de las que se figuran que a su lado todo lo demás se eclipsa.

—La culpa de ser zonzo y creerse que era pa su estudio este modesto tratado de astronomía.

—Sí, ya me lo habían dicho que el libro era pal cajetilla ese de saco entallao y peinado con gomina, que lo hojea por los rincones de las esquinas, pues no pega tanto adorno pa una puerta de inquilinato. Pero no va a pasar mucho tiempo, pierda cuidao, sin que salga arrepentida, por que esa es gente que parece muy limpia, pero a lo mejor, ¡ñácate!, apareció la mancha.

—¿Le parece... que va a llover, estando el tiempo tan lindo?

—Ya se lo he dicho.

—¿Es envidia o caridá?

—Es un pronóstico.

—¡Ah, sí?...

—Y hasta ahora, pronóstico que yo haya hecho no me ha fallao.

—¿Qué hacés, Martín Gil?...

Santiago Da'legri

Para el verdadero celoso

Para el verdadero celoso todo es temible, todo es objeto de inquietudes. Una mujer le traiciona ya solamente porque vive y respira. Le producen zozobra las funciones de la vida interior, los variados movimientos de la carne y del alma, que hacen de aquella mujer una criatura distinta de él, independiente, instintiva, sospechosa y a veces incomprensible. Sufre al verla florecer por si sola como una hermosa planta, sin que sus ansias amorosas puedan apropiarse y acaparar el perfume que ella derrama por el mundo en ese momento agitado que constituye la juventud y la vida. En el fondo no la reprocha nada, sólo se duele de que ella exista; esto es lo que no logra soportar tranquilamente. Ella existe, vive, es hermosa, y sueña: ¡Qué motivo de inquietud mortal! El quiere toda aquella carne; la quiere más y mejor de lo que permite la Naturaleza, la quiere totalmente.

La mujer no disfruta de semejante imaginación. Con mucha frecuencia, cuando imaginamos que siente celos, no siente más que rivalidad. La tortura de los sentidos, la obsesión de las apariciones odiosas, el furor imbécil y lamentable, la rabia física, suele ignorarlo en absoluto, y si acaso, lo conoce superficialmente. Su angustia celosa es menos agitada que la nuestra. La mujer no ha desarrollado en el amor, ni siquiera en el amor sensual, una clase de imaginación: la imaginación plástica, el sentido compacto de las figuras. Una ola inmensa envuelve sus impresiones, y todas sus energías quedan preparadas para la lucha. Celosa, combate con una obstinación en que se mezclan la violencia y el engaño de la que el hombre es incapaz. El mismo aguijón que nos desgarra las entrañas, a ella la excita y la mueve con más brio. Desposeída, lucha por el imperio y la dominación.

Por este motivo, los celos que significan debilidad en el hombre, son una fuerza en la mujer y la impulsan en sus empresas, las cuales la proporcionan menos desazones que satisfacción audaz.

Ved a la Hermiona, de Racine: Sus celos no muestran humeantes negruras; tiene poca imaginación; no convierte sus tormentos en un poema ilustrado con imágenes crueles; no sueña. Y, ¿son posibles los celos sin soñar? ¿Son posibles sin una obsesión y sin una especie de monomanía furiosa? Hermiona no siente verdaderos celos; sólo trata de impedir un matrimonio; quiere impedirlo a toda costa; recobra su imperio sobre un hombre; nada más.

Y cuando aquel hombre ha muerto por ella, Hermiona se sorprende, se considera víctima de un error. Ya no es posible su matrimonio.

En un lugar, un hombre hubiera exclamado: "¡Mejor! La mujer que yo amaba, ¡ya no puede amar a nadie!" ..

Anatole France.

Aristócrata demagoga

Lady Cinthia Mosley, hija de Earl Curson, uno de los nobles de más alta alcurnia de Inglaterra, ha ingresado en el partido obrero y es candidata al Parlamento británico como miembro de ese partido.

Lady Cinthia, al aceptar esta candidatura, dijo:

"Después de ver la manera denigrante cómo viven nuestras clases menesterosas, me he convencido de que sufren oprobiosa e injustamente. ¿Por qué yo, que no he hecho nada, he de gozar de privilegios que se le niegan a otros? Toda mujer, todo hombre, todo niño tiene derecho a la felicidad".

Discursos como el anterior son comunes en labios de políticos y demagogos. Pero es nuevo que una mujer de tan alta alcurnia como Lady Cinthia no sólo hable así, sino que vaya ella misma a engrosar las filas de los que trabajan por redimir a las clases menesterosas.

LA TEORIA DEL Dr. MAC DONALD

El doctor Arthur Mac Donald, medico alienista de Nueva York, ha expuesto una nueva teoría sobre la locura.

Sostiene que los cerebros de los locos pesan menos que los de las personas cuerdas, y ha declarado haber descubierto el medio de pesar cerebros humanos en "vivo", sin necesidad de extraerles de la cavidad craneana.

El descubrimeinto del Dr. Mac Donald tiene un interés principalmente legislativo, puesto que propone que después de pesar, según su método, los cerebros de todos los recluídos en los manicomios de Nueva York, se le autorice a efectuar otro tanto con los de los senadores y diputados, para determinar de modo cierto la validez de sus votos en las asambleas legislativas.

El Dr. Mac Donald ha solicitado que, en caso de nuevas elecciones, sean sometidos a su método todos los candidatos, para que no puedan presentarse como tales sino aquellos que obtengan un certificado que determine su perfecta capacidad mental

Aparte de que consideramos de gran trascendencia la teoría y deseos del experto alienista, nos atrevemos a significar que sería de convincente prueba que una comisión científica — de la que no formara parte ningún diputado ni ningún senador— experimentara la teoría pesando el cerebro del autor de ella.

La razón por la cual pensamos bien de los demás es que estamos espantados de nosotros mismos. La base del optimismo es, sencillamente el terror.

Oscar Wilde.


LAS AVENTURAS DE TOTÓ
RRING DING-A-LING
CHE VAMOS EN BUSCA DE ALGÚN PROGRAMITA- ANDO CON EL ESPIRITU "CAIDO" ¿QUE SE TE OCURRE 4 PELOS?
YO SERÉ EL PRIMERO
A TOCAR EL TIMBRE EN CASAS
VAMOS A CAZAR MOSCAS
BRRING RRRING
?
RING RING RING
CHE A 4PELOS NO CONVIENE MANDARLO ES PETIZO PARA SEMEJANTE ALTURA
DEJALO NO VES QUE CORRE CORRE MUY BIEN LA LIEBRE
ABRILE EL PORTON
EN LOS TIEMPOS ESTOS DEL BATACLA Y EL PELO CORTO NO ANDAN LOS FANTASMAS
TEE HEE HA HA HEE-HEE
LO MAS TRISTE ES CUANDO ME TOCA EL TURNO A MI
RRING RING
GRRR JRRR !!!
TEE HEE HEE T-T-TEE HEE
QUIERO VER LA DESCARGA LO ÚNICO QUE FUE RECIEN ES BRONCA ESTA VEZ... SIENTO PASOS
HOJALÁ NO SEA MI MARIDO PORQUE SI FUERA..... NO TRABAJARIA MAS EN SU VIDA AUNQUE NUNCA TRABAJO POR ESO LO ECHE AYER DE CASA...
NO SE ENOJA ¿VOLVEREMOS...
VAMOS SE ME OCURRE UNA IDEA PARA VER UNA LIGADA. YA QUE LA SRA TRANQUILA NO SOSPECHA DE NOSOTROS Y QUEREMOS PROGRAMA... LO VEREMOS EN EL MOMENTO
DIGA SEÑOR ¿QUIERE TOCARME EL TIMBRE QUE YO NO ALCANZO? LE DARE LAS GRACIAS EN EL HOSPITAL
DAME LA MANO. TENES CARA DE PILLETE
QUE JETTA YO LES DIJE A LOS MUCHACHOS QUE VERIAN PROGRAMA. SOY LA VICTIMA!
A ERRITU TOTÓ VENÍ QUE QUIERO HABLAR CONTIGO; TENGO UNO PASTELES DE JUGO DE PALO......

Viajes de estudio en hidroavión por el Mediterraneo

Traducimos especialmente para nuestros lectores la siguiente información, que en estos momentos de la hazaña de Franco, tiene mayor interés.

Dos viajes de estudio que han tenido el más feliz éxito, han llamado la atención del problema de la aeronáutica mercante en el Mediterráneo.

Para marcar la importancia francesa de la cuenca Mediterránea solo basta citar cuatro nombres: Argelia, Tunez, Marruecos y Siria, y ese problema es el que debe estudiarse.

Antes e inmediatamente después de la guerra, Garros y Roget hicieron en ese sentido audaces vuelos y en 1919 el comandante Villemirs y el Capitán Dagnaux, por Constantinopla, Beyrouth y el Cairo. Pero más tarde se ha llevado a cabo un esfuerzo metódico con algunos raids y el establecimiento de servicios regulares como el de Antibes-Ajaccio, el de Alicante-Oran y Francia-Tunez inaugurado en 1923.

El 12 de Octubre un hidroavión Liore y Olivier, tipo 134, con motor Lorraine 450 H. P. partía de Antibes. Era el aparato personal de Mr. Clement Bayard, que llegó el 13 a Barcelona, el 14 a Palma, el 15 a Argel, el 16 a Bizerta; en fin el 17 atravesaba el Mediterráneo y por Ajaccio hasta Antibes. En 18 horas de vuelo en total, y con un tiempo a veces duro, había recorrido 2620 kilómetros.

El 2 de Noviembre el mismo avión salía de Antibes, con el piloto Corouge, el mecánico Batifort y 2 pasajeros. Después de 500 kilómetros recorridos en 3 h. 5 m. el aparato descendía sobre el lago Braceiano al N. de Roma. Al día siguiente este llegaba a Mesina, el 4 a Corfú y el 6 después de haber volado sobre Atenas y el Acropolis anclaba en Falera.

Hasta el 14 quedó allí, bajo una lluvia torrencial, exitando entre los círculos oficiales y centros aeronáuticos griegos, una gran curiosidad.

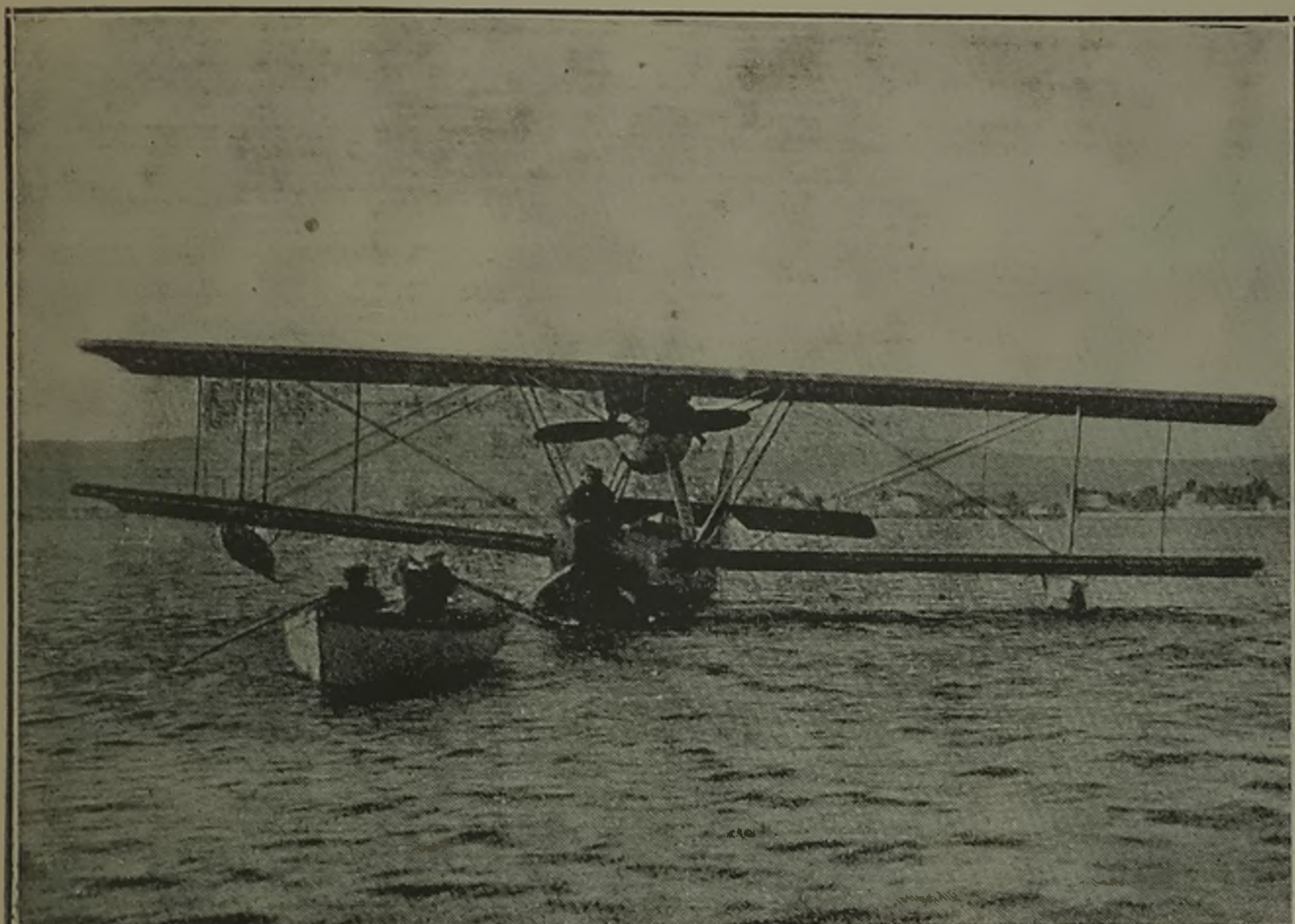
Condujo varios pasajeros entre otros: el General Semyanis, Jefe del Estado Mayor del ejército helénico, y su señora, el capitán Gonatas y su señora.

La acogida que se hizo en Atenas al hidroavión francés fué muy calurosa.

El 14 de Noviembre el hidroavión salía de Falera y descendía en Brindisi a las 11 y ½, recorriendo 645 kilómetros a 200 kmts. por hora.

Los viajes de estudio han dado por resultado, la unión transmediterránea Marsella-Argel, por las Baleares y el proyecto de dos itinerarios y nuevos servicios a establecerse como el de Roma, Corfú, Atenas, Esmirna Beyrouth, Creta, Alejandria y Puerto Said que es uno de los proyectos franceses.

Hay otras líneas italianas, alemanas y griegas que dentro de poco inaugurarán sus servicios.



El hidroavión "Sloré y Oliver" anclado en la rada do Falero (Grecia) dondo permaneció 8 días realizando vuelos.

¿Acorta la vida el trabajo mental?

Hace poco Darwin P. Kingsley, Presidente de la Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, de vuelta de un viaje que acababa de hacer a Europa, dijo que el hombre de negocios norteamericano acorta su vida a causa de que trabaja en exceso. Esto ha provocado una tempestad de protestas de parte de hombres eminentes en todos los ramos de la actividad.

Cree el Dr. Eugene Lymon, Director del Instituto para la Prolongación de la Vida, que ningún hombre, especialmente ningún trabajador intelectual, acorta su vida por exceso de trabajo. Cuando un hombre de negocios, que ha estado trabajando mucho, cae víctima de una enfermedad nerviosa, agrega, no es el trabajo el que lo ha enfermado, sino cualquier otro exceso, como el de la comida, o las preocupaciones, las inquietudes, o bien el hecho de que descuida cualquier síntoma de perturbaciones orgánicas.

Samuel Untermyer, uno de los abogados más eminentes de los Estados Unidos, declaró que no cree que los norteamericanos acortan sus vidas, por exceso de trabajo. El trabajo mental no aniquila a nadie, sostiene. Los que están expuestos a sufrir en su salud por exceso de trabajo, añade, son los que hacen labor física. El trabajo cerebral, ejecutado en condiciones agradables, nunca ha dañado la salud de nadie ni ha acortado su vida. El uso constante de las facultades mentales es el mejor, en realidad el único medio, de mantener estas facultades frescas y vigorosas. Una persona puede enfermarse por comer mucho, por beber mucho, por fumar mucho, por toda clase de excesos, pero no por pensar mucho, concluye.

El obrigo nuevo

Don Rufino Besuguete, ha sacado un premio de la loteria nacional, y se ha comprado en "La tijera de oro", importante bazar de ropas hechas, un abrigo flamante.

Apenas sale a la calle, luciendo la prenda, se encuentra con un amigo, el cual al verle, exclama:

—¡Caramba, Rufino, qué abrigo tan estupendo has adquirido! por veinticinco duros no se puede pedir mejor cosa.

—¿Cómo ha acertado éste, el precio de la prenda? — se pregunta don Rufino extrañado, cuando pasan junto a él dos caballeros y oye que uno dice:

—Valiosa compra por veinticinco duros; mi abrigo me cuesta treinta y no es tan bonito.

—¡Carape! — exclama Besuguete. — Este tío debe de ser algún adivino.

Don Rufino emprende el camino en dirección a su casa, cuando tropieza con su sobrino que sale de la escuela.

—Buenas tardes, querido tío — dice. — Caramba, que elegante que vas con ese abrigo. Bien es verdad que cuesta veinticinco duros, pero ya lo creo que los vale.

—¡Diablo de chicuelo! — exclama el buen señor alejándose. — ¡Qué inteligencia tan despertada que tiene!

Por fin llega a su casa, y al subir la escalera, se encuentra con la portera que está barriendo.

—¡Vaya con Dios, don Rufino! — le dice. — Hermosa prenda. Eso es gastar vienticinco duros con provecho.

El señor Besuguete, sudando la gota gorda, admirado de que todo el mundo sepa el precio de su abrigo, entra en su piso, y apenas llega su señora corre a explicarle el inaudito caso que le ocurre.

—Yo no me explico como toda la gente acierta que me cuesta vienticinco duros — dice. — Sin duda es que se han vuelto adivinos.

Pero su mujer lo coge de las solapas y llevándole ante un espejo le hace ver en la espalda un cartelito que lleva colgado y que dice: "Veinticinco duros".

Es que don Rufino se había puesto el abrigo olvidándose de quitar el cartel que indicaba el precio de venta de tal prenda.

Teatros

De la Compañía Argentina de Revistas de Gran Espectáculo que actúa, bajo los auspicios de la C. M de Fiestas, en el Teatro Solís.



1. José Ramírez. Primer actor cómico. — 2. Carmencita Lamas. Primera tiple. — 3. Angela Triana. — 4. María Triana. Ballarinas de carácter. — 5. Azucena Malzani. Primera tiple.

Los Revistas del "18 de Julio"

El tiempo variable de la semana transcurrida ha hecho fluctuar la concurrencia del teatro de nuestra avenida principal, en el que continúa desarrallándose con buen éxito la temporada bataclanera a cargo del conjunto Rey Lozada.

"Mujeres y Flores", la revista ultimamente estrenada dá ocasión a las primeras figuras del elenco para lucir sus respectivas habilidades y la sucesión de sus cuadros sin ser extraordinaria ni del todo original, esta bien llevada, ofreciendo un conjunto vistoso y alegre que el público recibe con señales de aprobación. Los habitues a dicho escenario continúan evidenciando sus simpatías hacia las tiples Agueda y Hernández.

El conjunto Lozada que no descuida oportunidad de atraerse el público, sobre el cual ejerce en la actualidad un verdadero monopolio, ha implantado las sesiones de la una de la madrugada, inauguradas el sábado último con todo éxito. Ello se explica ya que son muchos los trasnochadores aficionados al género revisteril que fueron atraidos con el anuncio de "Ojo por ojo" calificada por la empresa de "no apta para menores e inconveniente para señoras y señoritas" pero que en realidad no tenía mucha diferencia con los espectáculos "familiares" de costumbre.

La compañía anuncia los estrenos de "Las burladoras del amor', y "A. E. I. O. U.", en las cuales se cifran grandes esperanzas y cuyos vistosos decorados llamaran la atención.

Los Bailes de Carnaval

Nuestros principales teatros han sido convertidos, como en años anteriores, en vistosos "dancings" y la serie de "veglioni" carnavalescos ya ha comenzado con un rotundo éxito que continuará en el mismo tren durante un buen número de noches.

Los elegantes decorados en los que predominan las notas de color y las originales luminarias, forman, con las buenas orquestas y "jazz-bands" que alternan sus programas más o menos ritmicos y bulliciosos, ambientes especiales para regocijo de la gente alegre, que a veces mezcla su alegría con alguna nota sentimental o semitrágica, con ese gesto siempre repetido, desde que existe la humanidad, del Pierrot que llora a su fugitiva Colombina o de la pobre "milonguita" amurada en su programa por un veleidoso "gigoló".

Pero basta de filosofía barata y.. a bailar a reir y que corra el champagne o... la gaseosa, según la categoría del salón o... de los concurrentes, — desde el aristocrático coliseo, lujosamente decorado por el municipio, hasta la infima sala de cine suburbano, arreglada por contribución del vecindario.

—Todos los disgustos de las mujeres vienen de no estar en su casa.

—Debemos temer mas al amor de una mujer que al odio de un hombre.



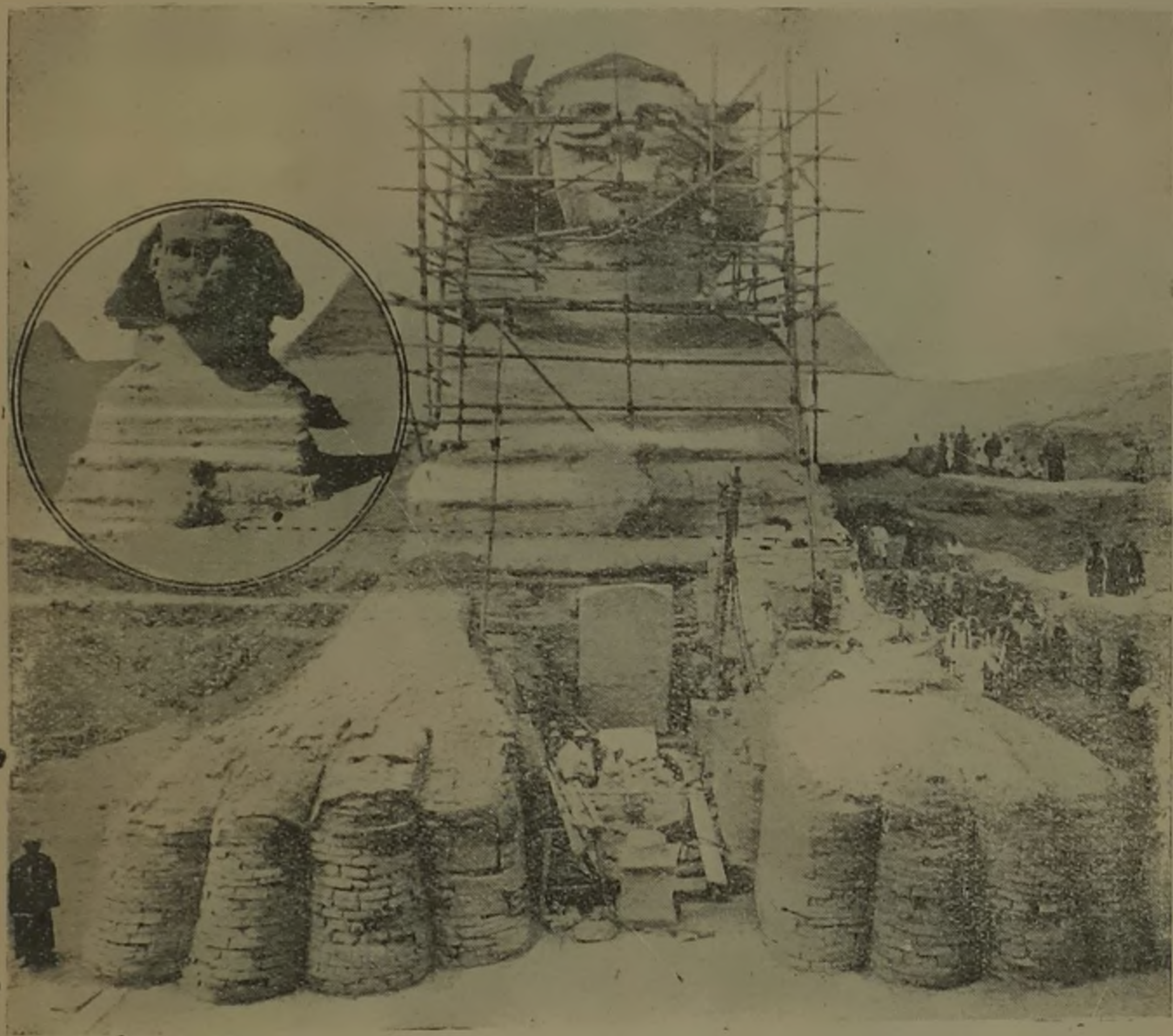
Irma Clavera, joven poetisa uruguaya que se ha iniciado brillantemente con un recital realizado en la Casa del Estudiante, y en donde declamó sus más bellas composiciones.

La restauración de la Esfinge

La gran Esfinge de Gizeh ofrece actualmente un curioso aspecto: su cabeza está totalmente circundada de andamiajes, como una vulgar fachada de catedral gótica.

La venerable y misteriosa esfinge que ha precedido a más de dos millones de veces la salida del sol en el desierto está, en efecto, deteriorada por las injurias de los años y de los hombres.

La eroción del viento ha carcomido su cuello, sin hablar de las mutilaciones que le han inflingido los árabes o mamelucos.



Aspecto actual de los trabajos de restauración y "desenarenamiento" de la famosa Esfinge de Gizeh. — En círculo: La Esfinge tal como estaba antes de empezar los trabajos. (El punteado indica todo lo que ha sido librado de arena)

La Esfinge amenazaba ruinas y se le repara. Al mismo tiempo se procede a su "desenarenamiento".

Es una operación que es menester hacer bastante a menudo, sin lo cual, en pocos años quedaría totalmente sepultada por el "khamsin", o viento de cincuenta días, que sopla como tempestad desde el mes de Febrero. En 1886 se le había quitado la arena, dejando al descubierto las ancas y patas delanteras de la Esfinge.

Desde entonces no había sido limpiada, y ya estaba sepultada hasta la mitad del pecho.

Ese "desenarenamiento" periódico, remonta a una enorme antigüedad. Entre las patas anteriores, se encuentra una estela cubierta de jeroglíficos que nos enseñan que el Faraón Thoutmes IV, de la 18.a dinastía, habiéndose dormido, un dia, a la sombra de la Esfinge, tuvo un sueño: se le apareció el Dios Harmackis, que es a quien representa la Esfinge, y le prometió el trono de Egipto, si lo libraba de la invasión de la arena.

Thoutmes obedeció y poco después reinó. En otro tiempo esta operación de sacar la arena la efectuaban hombres, mujeres y niños que llenaban infatigablemente unas cestas que luego transportaban sobre sus cabezas, en largas teorías cantando, y la iban a echar a lo lejos.

Hoy el progreso con su maquinismo ha sustituido al primitivo procedimiento. Se usan rieles y vagonetas pero a pesar de esto, el espectáculo es muy parecido.

Los numerosos turistas que atrae el Egipto podrán contemplar, durante algún tiempo, los piés de la Esfinge: es un privilegio que no tienen todas las generaciones.

En lo que respecta a la restauración de la cabeza, se limitará, naturalmente, a rellenar las grietas y huecos de las piedras, pero no se añadirá nada al rostro sin nariz y sin labios que, a pesar de todo es de una impresionante belleza. ¿Cuál era la apariencia primitiva del coloso? Mr. Hippolyte Boussac, antiguo miembro del Instituto oriental del Cairo, sugiere una hipótesis curiosa, la Esfinge estaba cubierta con un ornamento simbólico un gigantesco "atew" análogo al que lleva el Dios Osiris en sus diferentes representaciones. La excavación de 3 metros de profundidad que se encuentra en el cráneo de la Esfinge, cuya razón de ser escapaba a los arqueólogos, tendria asi una explicación: servía de basamento al "atew".

El hombre de las 200 novias

No vayan a creer los amables lectores de *"Mundo Uruguayo"*, que el relato que vamos a ofrecerles del hombre que ha enloquecido a doscientas y pico de novias haya tenido por teatro el despampanante país yanqui, donde tantas cosas extraordinarias suceden. No, señores. En el presente caso los *amorosos* acontecimientos han sucedido en Inglaterra, siendo el protagonista un tal Jorge Leslie, inglés, que actualmente cuenta 74 años de edad. Es a los tribunales de Londres a quienes debemos la *trouvaille* de esta especie de Landrú, aunque más humano. El moderno Barba Azul debía poseer, en otras épocas, un misterioso poder sugestivo sobre las mujeres, hasta el punto de hacerles perder la razón al influjo de sus melosas palabras.

Jorge Leslie, está acusado de gran número de delitos, entre otros el de hacerse pasar por ministro secretario de Estado, del Estado libre de Irlanda. Según se ha demostrado en el proceso que se le sigue en Londres, este pintoresco tipo usó en su vida varios nombres y tuvo más de doscientas novias, a las que hizo víctimas de sus engaños, si bien en algunas ocasiones mostró tal delicadeza con ellas, que llegó a contraer matrimonio con tres. Las lunas de miel de estos matrimonios eran brevísimas. Apenas transcurridos dos meses de la boda "los asuntos de Estado" le llamaban en Londres. Si estaba en Londres, entonces su obligaciones le llamaban a Irlanda o a cualquier país europeo o americano; ello es que se ausentaba para no volver más, si bien dejaba a sus esposas el recuerdo de haber llevado consigo la casi totalidad de la fortuna de la "infortunada" cónyuge. Con las ciento noventa y siete novias restantes hizo cosas análogas, ya por el engaño de palabra, ya por el procedimiento más o menos expeditivo de violentar muebles y cajones. De todas las enamoradas de Jorge muy pocas se han atrevido a declarar en contra del acusado, y algunas le han exculpado con palabras vivas y elocuentes manifestaciones de admiración y cariño.

En el registro practicado en el domicilio de este *Don Juan*, se han encontrado más de tres mil cartas amorosas realmente conmovedoras, algunas de las cuales fueron leídas durante el proceso.

Jorge Leslie, ha sido condenado a diez años de trabajos forzados.

¡Tanto amor y holganza de joven y tener que trabajar a la vejez...

Los impuestos a las barbas

Países en que se pagaba un impuesto por tener barba.

Reinando Isabel de Inglaterra, tenían que pagar veinte reales de impuesto en Albión todos los individuos que llevaban barba durante más de quince días.

Pedro el Grande, en 1705, estableció un impuesto de 100 rublos sobre las barbas de todos los nobles de Rusia. La gente pobre pagaba por el mismo concepto un kopeque, moneda equivalente a unos cuatro centésimos. El impuesto fué confirmado por Catalina en 1726; por Pedro II en 1728; por la emperatriz Ana en 1731, y por la emperatriz Isabel en 1743; Catalina II lo abolió.

También en Francia hubo durante algún tiempo impuesto sobre la barba, pero de los sacerdotes. El célebre Duprat, gran canciller, fué el que lo aconsejó y el Papa publicó una bula mandando que todos los clérigos se afeitasen o que de lo contrario pagasen una contribución. Los obispos y otros curas de buena posición se apresuraron a pagar el impuesto, pero los clérigos pobres no tuvieron más remedio que afeitarse la barba y el bigote.

Los piés de las chinas

Mi co'ección de curiosidaddes ha encontrado su maravilla: un pie de china momificado.

Sin duda redújose todavía más al secarse por completo. Pesa trescientos gramos y no llega su longitud a los diez cent metros. Parece un bulbo jardineril, la cebolleta de las liliáceas; recuerdo no caprichoso, pues se l'ama a las chinas, gracias a la esbeltez causada por la insuficiencia de sus extremidades inferiores, *asucenas de oro*.

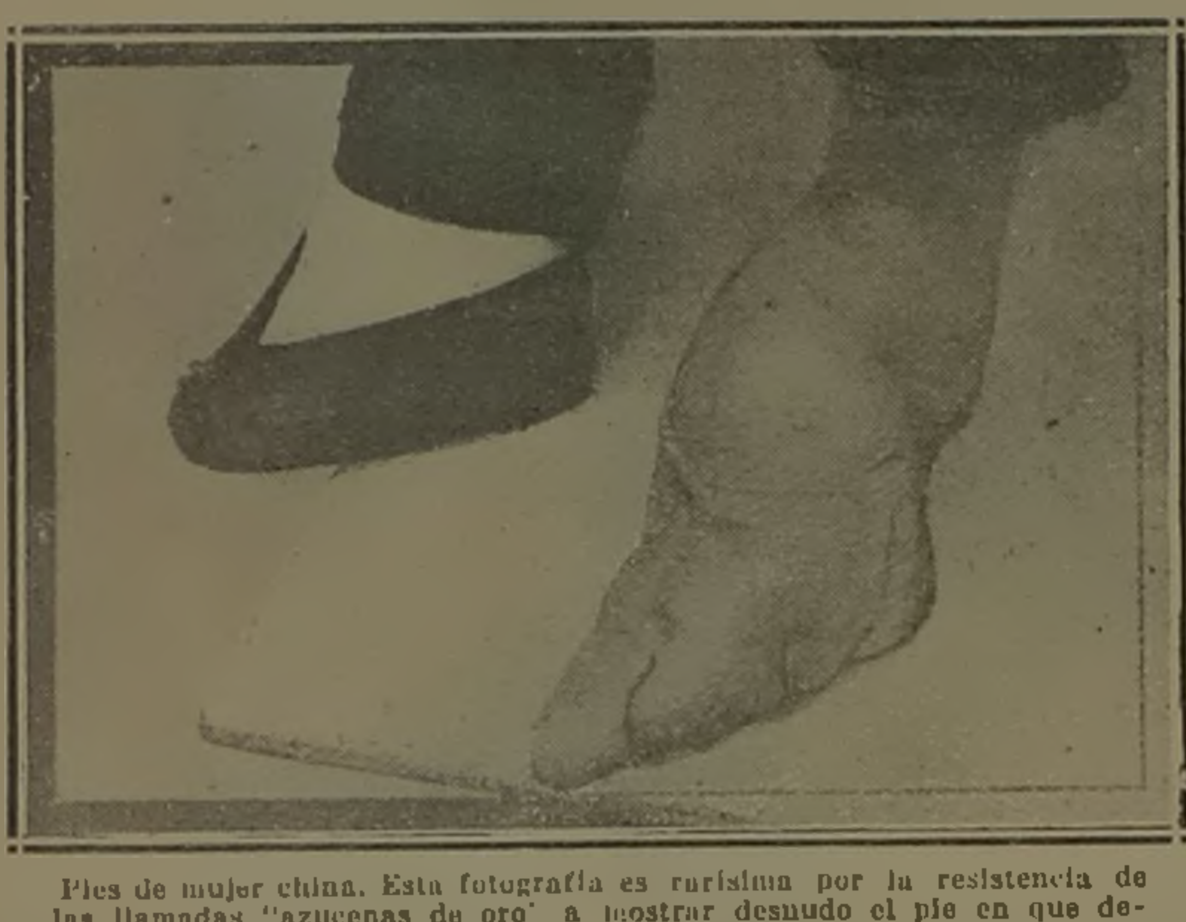
Desde luego dije esbeltez situándome en el punto de vista asiático. Los occidentales descubrimos en esas mujeres una combinación de fragilidad y acrobatismo, a un tiempo enfermiza y cómica. Las viejas caminan con las piernas separadas, arrastrándose, y algunas se apoyan en un bastón para que no las derribe el viento. Es común hallar en las jóvenes el contorno de nuestras bailarinas de ópera cuando se dirigen a las candilejas, como si volasen, apenas sostenidas en el suelo Efectivamente, extienden los brazos, adelantan el busto y destacan su trasero, en defensa del equilibrio. Más la aérea silueta amarilla no descansa en los dedos, sino en el calcañar, exclusivo residuo de su planta.

En fuerza de masaje, vendas, con la ayuda de un medio cilindro metálico, en torno al cual se arrolla la carne, y teniendo en ocasiones que extraer el escafoides, se consigue el sabido muñón. Realízase el complicado proceso durante la infancia de las futuras bellezas, y es tan doloroso, que las niñas caen en una postración espectral, y muchas mueren consumidas.

Entre las leyendas relativas al comienzo de la famosa aberración, todas antiquísimas, en su mayoría anteriores a Jesucristo, juzgo preferible aquella del emperador que soñaba en que su favorita tuviese el pie semejante al creciente de la luna. También se dice que una emperatriz que era coja obligó a sus damas a que adoptasen el augusto defecto. Según ha de verse en seguida, tal antecedente no corresponde al sentido que los *celestes* infunden a la extrafia man a. Y en cuanto a impedir a la fémina, de suyo andariega, la libertad en los movimientos, yo he sorprendido grupos de muchachas trabadas por una invalidez que correteaban con la ligereza y el rumor de una fuga de gamos.

La monstruosidad se define en el hecho de que no se transmite por herencia Desde la caída del Imperio, ya no se usa corregir la anatomía, como cesó la costumbre de las coletas. ¿No resulta curioso que a pesar de una tradición milenaria ninguna chinita nazca disminuida en su base? Cada vez la naturaleza intentaba la vuelta a sus normas, y sólo la perversión da una raza hiperestésica pudo lograr la de los femeninos pies, cifra del erotismo.

Abundan las pruebas del valor afrodisiaco de la consabida deformidad, siendo la principal que ahí se depositó el pudor, hasta el extremo de no enseñar una hembra su patuca, aun enferma, con heridas, a los doctores europeos. No menos significativo considero que se tilde a los extranjeros de inmorales si fijan la mirada en los sustentáculos de una beldad, a la que, en cambio, nada importa el examen de su rostro y su cuerpo.



Pies de mujer china. Esta fotografía es rarísima por la resistencia de las llamadas "azucenas de oro" a mostrar desnudo el pie en que depositaron su pudor

En la sexual iconografía, copiosa y explícita, de las civilizaciones extremoorientales, figuran unas imágenes que no dejan lugar a duda. Por de pronto, y dicho sea de pasada, la anquilosis inferior no origina la supuesta hinchazón de los muslos, que, por el contrario, se afinan en la inseguridad de la marcha, obligándoles a vibrar...

... Desde hace miles de años venían cultivando *azucenas de oro* las sucesivas generaciones. Desinteresadamente las familias martirizaban a sus hijas, consagrándolas al placer de hombres remotos, desconocidos, que más tarde se estremecían de voluptuosidad ante las estilizadas víctimas. Fabuloso sadismo, al lado del cual las improvisaciones individuales del propio Marqués de Sade no pasan de la categoria de trucos de teatro.

Federico García Sanchiz

Bellezas turingias

La ciudad de Saalfeld y las "Grutas de las Hadas"

Si Turingia es el vergel de Alemania no cabe disputar a la ciudad de Saalfeld la gloria de ser la flor más primorosa de este jardín. El que visite las conocidas 'Grutas de las Hadas" se creerá trasladado a un palacio de las mil y una noches. Estas cuevas subterráneas, la gala cromatica de cuyas estalactitas no tiene igual en el mundo, son, según el "Times", la mayor maravilla de Europa. Realmente, estas cavernas, imponentes como las naves de una catedral, refulgen en todos los colores del iris y sobre todo en las tres grutas llamadas "las termas" es el conjunto colorístico de una brillantez que no llega a describir la pluma del poeta ni a reproducir el pincel del pintor. Con juticia dice Ernesto Haeckel que si estas grutas se encontraran no en Alemania sino en América todo el mundo iría a verlas. Todo ello arguye que Saalfeld, aunque no tuviera otro atractivo que el de sus grutas maravillosas, sería una ciudad de fama internacional. Día por día acuden a este recinto mágico los amigos de lo raro y extraordinario para ver y admirar la lenta génesis de este mundo fantástico, el producto de un ininterrumpido goteo prolongado por miríadas de años, que al fin logró elaborar una arquitectura natural incomparablemente hermosa, un templo de la Naturalieza que recuerda al hombre que todo lo formado se forma aún hoy.

La ciudad de Saalfeld con un vecindario de 18.000 almas, un importantísimo punto de empalme para los trenes rápidos Halle-Berlín, Nuremberg-Munich y Gera-Leipzig, está situada en el corazón de Turingia, en una región afamada por sus bellezas naturales. La población se extiende por ambas orillas del Saale en un ancho valle circuído por altas montañas, cuyas cumbres coronadas por espléndidos pinares son la meta favorita de inumerables excursionistas. Saalfeld, una ciudad antiquísima que en el curso de su milenaria existencia ha tenido su altos y sus bajos ostenta toda una serie de interesantes monumentos y recordatorios históricos, por lo cual se le ha dado el honorífico sobrenombre de "La crónica pétrea de Turingia". Puertas vetustas pero bien conservadas y restos de murallas demuestran que en tiempos pasados no era de despreciar la resistencia del pueblo contra asaltos y asedios. Un castillo feudal ahora derruído, el "Hohe Schwarm", que en el temprano medioevo sirvió de palacio imperial y donde en 1192 bajo el reinado de Enrique VI, se reunió la dieta del Imperio, simbo!iza la antigua grandeza de la ciudad También la casa consistorial de Saalfeld se vanagloria de una existencia cuatro veces secular. Otros edificios igualmente interesantes desde el punto de vista arquitectónico circundan la Plaza del Mercado, y el viandante que siente gusto por exploraciones de esta especie descubrirá en sus paseos por la ciudad antigua a cada paso construcciones memorables, casi patricias y señoriales, edificios públicos de siglos pretéritos, como, p. e. la antigua casa de ayuntamiento, la Casa de Moneda, la Iglesia de San Juan, la Iglesia de los Descalzos y tanto otro rincón romántico que ilustra la rara habilidad de nuestros mayores al conciliar las necesidades de la práctica con las exigencias del gusto arquitectónico de su tiempo. Todo eso ha contribuído a difundir el nombre de Saalfeld entre los amigos de estudios arqueológicos y a darle una fuerza atractiva que trasciende mucho de las fronteras de Alemania. Para el geólogo son los alrededores de Saalfeld un venero de hallazgos interesantísimos. Sobre todo el "Bohlen" ha adquirido una gran notoriedad, porque este terreno es el prototipo de lo que el experto llama *fallas*, es decir, hendiduras que resultan de la ruptura de varios estratos superpuestos con diferencia de nivel entre las capas fracturadas.

Dr. Bartmann.

Los anales del cielo y de la tierra

¿Y qué mucho que las literaturas que deslustren, si con la supresion de la Biblia quedarían todos los pueblos asentados en tinieblas y en sombra de muerte? Porque en la Biblia están escritos los anales del cielo, de la tierra, y del género humano; en ella, como en la divinidad misma, se contiene lo que fué, lo que es y lo que será; en la primera página se cuenta el principio de los tiempos y de las cosas, y en su última página el fin de las cosas, y de los tiempos. Comienza con el Génesis, que es un idilio, y acaba con el Apocalipsis de San Juan, que es un himno fúnebre.

El Génesis es bello como la primera brisa que refrescó a los mundos; como la primera aurora que se levantó en el cielo; como la primera flor que brotó en los campos, como la primera palabra amorosa que pronunciaron los hombres; como el primer sol que apareció en el Oriente. El Apocalipsis de San Juan es triste como la última palpitación de la Naturaleza; como el último rayo de luz; como la última mirada de un moribundo.

Y entre este himno fúnebre y aquel idilio vense pasar, unas en pos de las otras a la vista de Dios, todas las generaciones, y unos en pos de otros todos los pueblos. Las tribus van con sus patriarcas, las Repúblicas con sus magistrados, las Monarquías con sus reyes, y los Imperios con sus emperadores. Babilonia pasa con su abominación. Nínive con su pompa, Menfis con su sacerdocio, Jerusalen con sus profetas y su templo, Atenas con sus artes, con sus héroes, Roma con su diadema y con los despojos del mundo. Nada está firme sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola.

Juan Donoso Cortés

NOTAS DIVERSAS



Durante la Asamblea realizada para constituir la Asociación de Despachantes de Aduana, Exportadores e Importadores



Asistentes al Congreso de Contadores realizado en el local del Ateneo



Demostración ofrecida en el Cuartel 3.' de Infantería al Mayor Ralph W. Dusembury, Agregado militar de la Legación Americana





Los Arquitectos Vázquez Varela y Acosta y Lara rodeados de los estudiantes de arquitectura, en el almuerzo anual realizado en honor de los nuevos egresados



El Ministro de Industrias Sr. Mayo Gutiérrez, inaugura oficialmente la Exposición Agro - Pecuaria - Industrial de Canelones

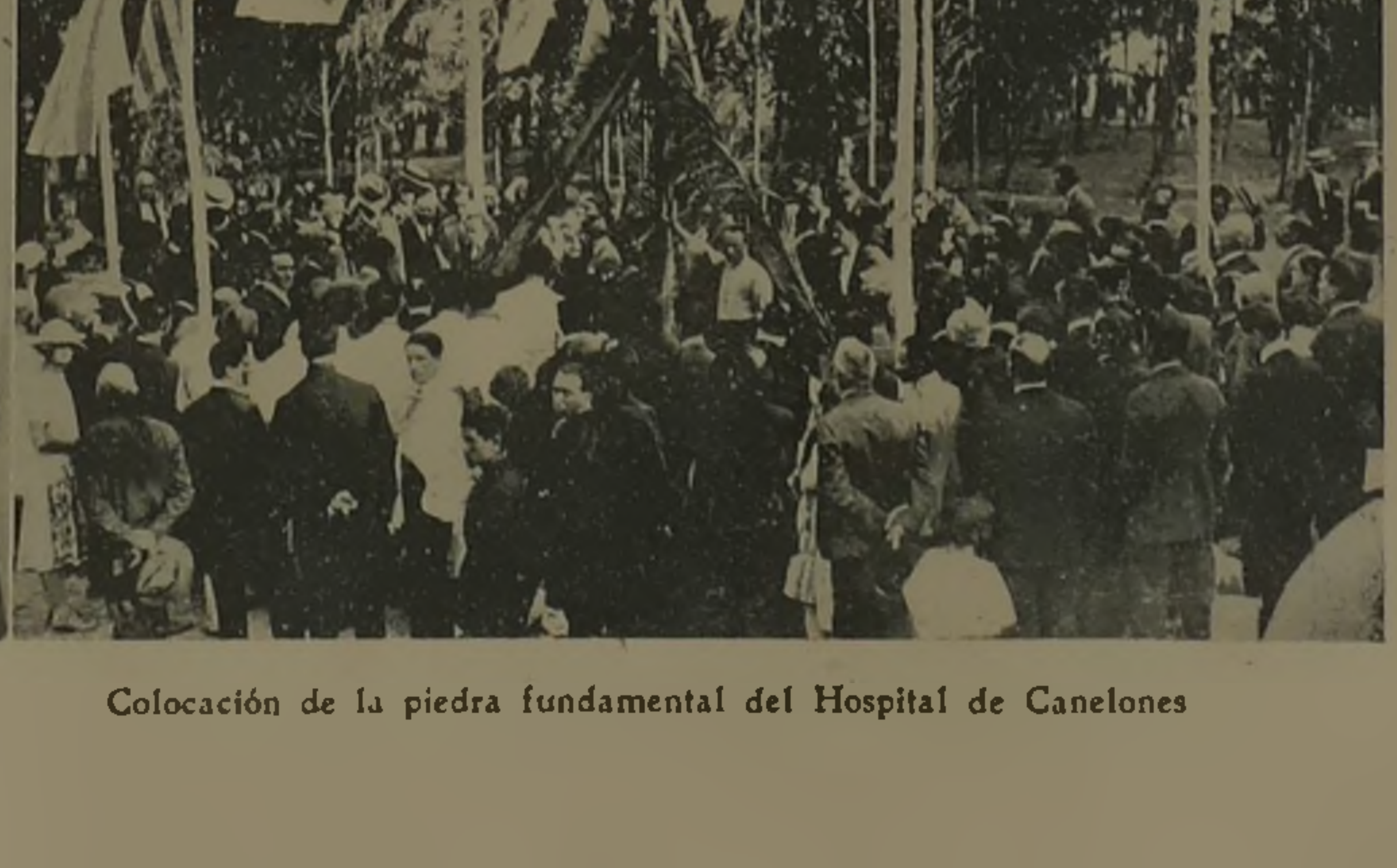




El Presidente de la República, el del Consejo Nacional y otras personalidades que concurrieron a la Exposición de Canelones



La comitiva oficial dirigiéndose al local de la Exposición



Colocación de la piedra fundamental del Hospital de Canelones

El aviador Franco culmina su gloriosa empresa arribando el martes a Montevideo, con el Plus Ultra, en su gran vuelo transatlántico



El "Plus Ultra" volando en las proximidades del crucero "Montevideo" momentos antes de amarizar en el Puerto. — *En un extremo,* el retrato del intrépido aviador



El intrépido aviador en el momento de trasbordarse abordo del



El aviador Franco abordo del crucero nacional "Montevideo", poco
y miembros



El "Plus Ultra" después de amarizar, dirigiéndose con sus propios motores al lugar señalado de antemano para su amarradero



Comité Nacional de Homenaje al aviador Franco constituido en



...uero "Montevideo", de la lancha que lo recogió del "Plus Ultra"



...después de su llegada, rodeado por los representantes oficiales de nuestro país
...misión de homenaje



...Montevideo bajo la presidencia del doctor Carlos Travieso





Parte del enorme público que en la Dársena esperó la llegada del "Plus Ultra"
Parte del público aglomerado en las inmediaciones del Pabellón de Pasajeros.
momentos antes de avistarse en el horizonte el "Plus Ultra"



Las comisiones populares en automóvil, esperando la llegada de Franco



Los alrededores del Puerto, momentos antes de la llegada del aviador Franco. — Puede contemplarse en la fotografía el principio del incendio de uno de los galpones del muelle Maciel, incendio que fué rapidamente sofocado. — Unica fotografía tomada de este siniestro

NOTAS DEL ACTUAL CAMPEONATO SUDAMERICANO DE BOX

PELEAS EFECTUADAS EN EL ESTADIUM DE LA C. N. DE E. F.







Las tribunas populares donde por un precio reducido se ve buen Box y comodamente

Parte de las plateas. — *En el centro:* Prícoli; la esperanza de Punta Carreta de quien se espera una buena actuación



La delegación Uruguaya luciendo el elegante regalo de la C. N. de E. F.



La delegación Andina compuesta por boxeadores fuertes y expertos en el difícil arte de la defensa propia

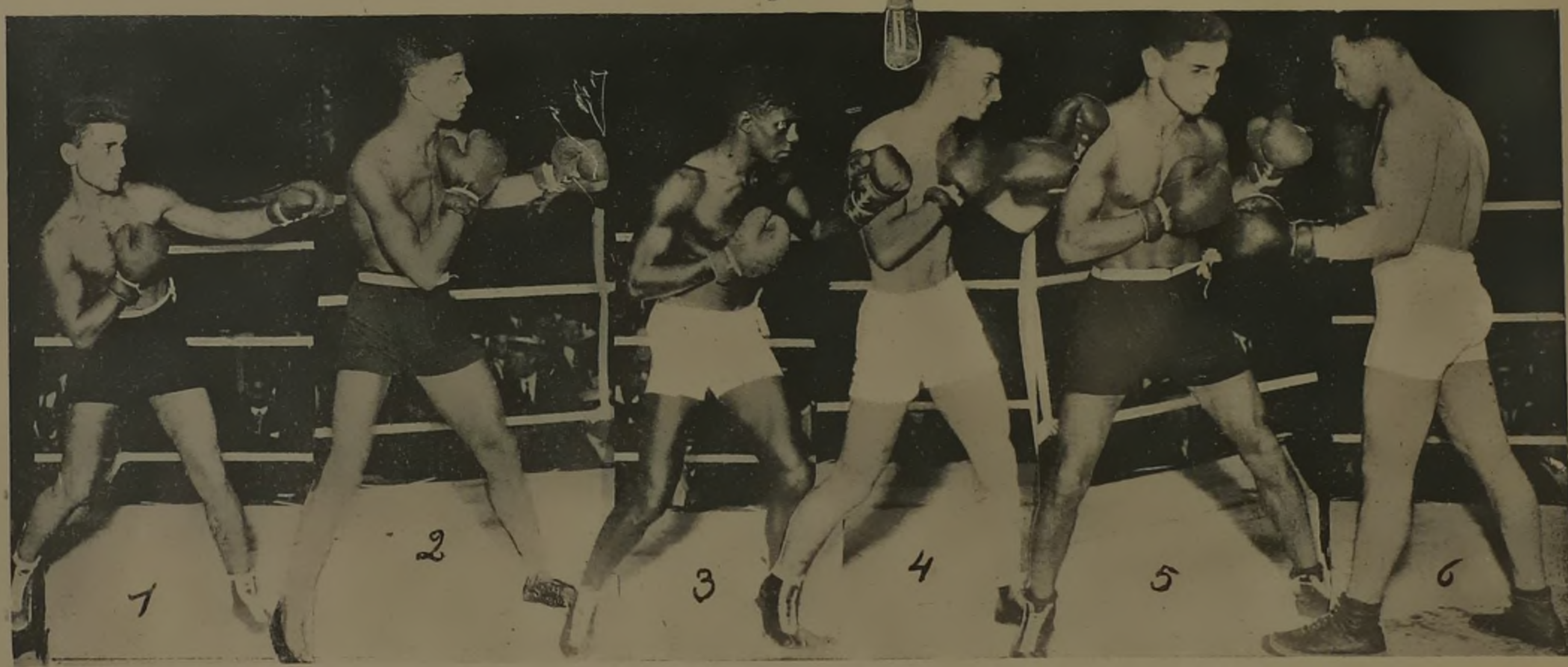






Los delegados Chilenos, Argentinos y Uruguayos reunidos en el Congreso Sudamericano de Box

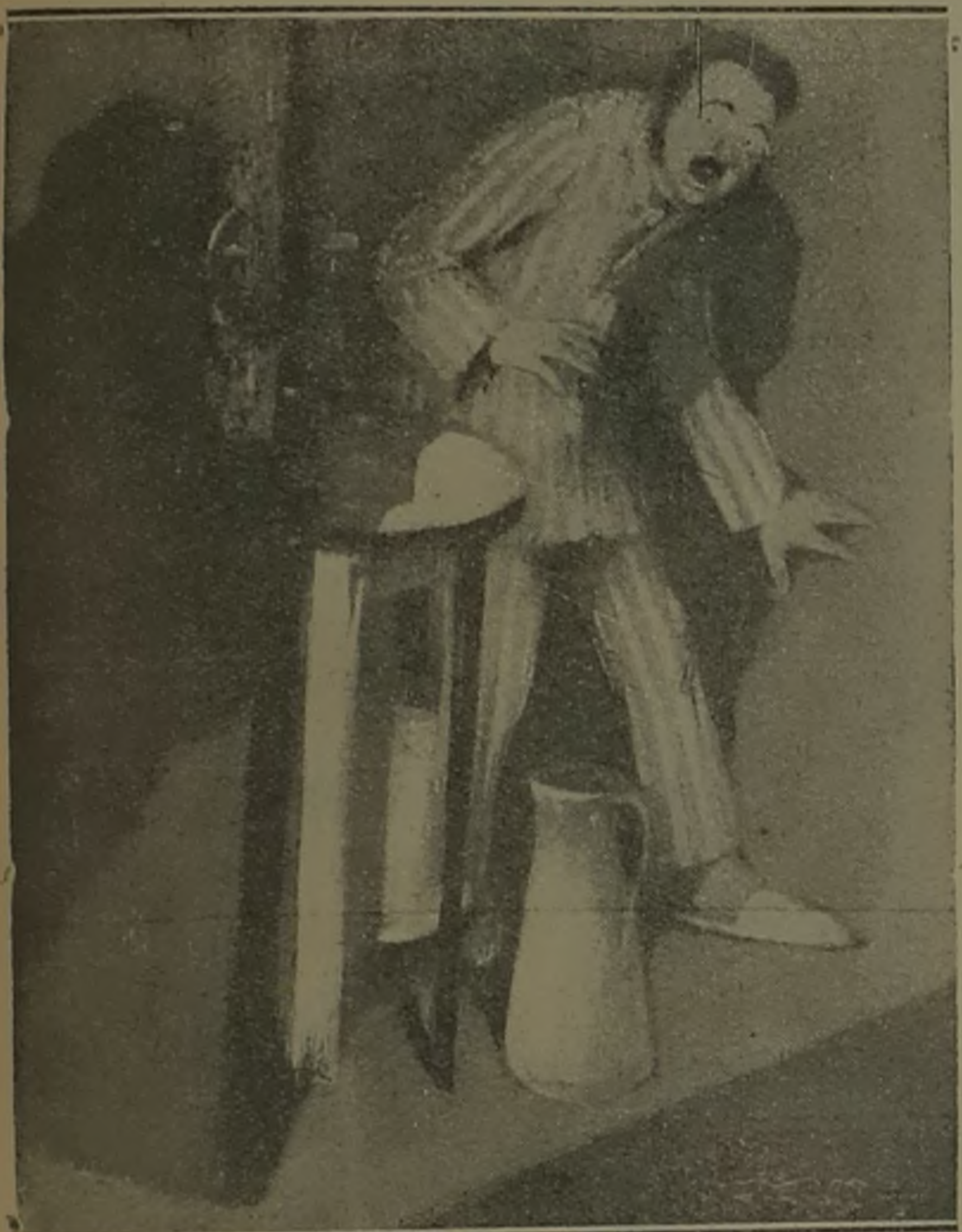
La delegación Argentina. — *En el centro:* Silva, el bravo grone que defenderá la plata como saben hacerlo los de su raza



1, F. Brancatto (U.), ganador de Vozzi (A.). — 2, Guillermo Llorca (U.), ganador de G. Purcaro (A.). — 3, Luis Gómez (U.), ganador de A. Tomazullo (A.). — 4, Bonfilio (A.), ganador de Sandoval (Ch.). — 5, R. Daragona (U.), que empató con Catal (A.). — 6, J. Massané (Ch.), ganador de S. Amor (U.).

LA PUERTA

Estoy en Lublin del Bystrzyca, en un hotel, en un buen hotel, según me dicen. La ciudad fué fundada en el siglo X; mi hotel es testigo. Subo por la escalera. La balaustrada es casi de mármol auténtico; por de pronto, de madera barnizada. Habito en el piso segundo. Las paredes fueron pintadas en la época de la fundación de la ciudad. Después encanecieron, siguiendo un impulso carcomidas están; pero, por lo demás, parecen unas puertas comunes y corrientes. Sólo al entrar en trato con ellas, o al intentarlo, se da uno cuenta con qué o con quién tiene que habérselas. Las cosas son aquí de un carácter especial. Los seres vulgares mueren con el tiempo; otros adquieren vida al envejecer, una cierta vitalidad.



natural. Más tarde el hotel hubo de quedar, indudablemente, dentro del teatro de la guerra; en su interior se disparó con ametralladoras; muros y ventanas hay llenos de agujeros, de hendiduras amenazantes. La administración, históricamente instruída, vela por la conservación de estas huellas. También se conservan perfectamente en el hotel los hábitos guerreros; se ruge espantosamente, como mandando ataque; por las mañanas, temprano, en los pasillos, se sostienen diálogos bárbaros a través de la puerta. Pero debajo de mi cuarto, en el patio, se ha hecho una concesión a los tiempos modernos: se ha colocado una máquina que trabaja desde las seis de la tarde hasta las cuatro de la madrugada, y bufa como una locomotora. Se mete uno en la cama; el artefacto arranca, cadencioso, y se tiene la sensación de viajar en *sleeping;* una ilusión gratuita.

Una de las cosas más extraordinarias del hotel es la puerta de mi cuarto. En la calle principal de la ciudad hay un monumento, un obelisco, para conmemorar la unión de Polonia a Lituania. Un monumento mucho más antiguo, un monumento de carácter, estoy por decir, arqueológico, tenemos en los pestillos de las puertas de este hotel, en que escribo sentado en la cama porque el flexible de la lámpara eléctrica no alcanza hasta la mesa. Las puertas de este hotel no tienen, de primera intención, nada de particular; algo

Entro en mi dormitorio, es decir, por el momento no entro en mi dormitorio. Por que no tengo llave. La llave tiene su sitio, al que se ha acostumbrado, en un cuarto del mismo piso, del otro lado de la casa (pero no donde el portero); a él vuelve, obstinada, por instinto, como un perro o un caballo, si la dejo distraído donde el portero... Cuando, por fin, tengo la llave, tengo por fin dos llaves. Son siempre dos, en un anillo férreo; dos mellizas inseparables. Cuál de las dos es la buena, la mía, no he podido averiguarlo nunca. He tenido que probarlas cada vez, fisiológicamente, hasta comprobar su identidad. pues no podía hacer un nudo en el hierro. Y la señal que hice una vez con tinta, en la llave buena, la limpió el rapaz descalzo que estaba de turno en el servicio. En otra ocasión intenté explicar al muchacho el significado de la señal; él hablaba polaco, yo alemán. Hablaba y gesticulaba. Me miró con interés y llamó a otro rapaz, que también se interesó por mí. Contemplaron ambos la señal, resultado de mis largas cavilaciones, y se rieron. Por fin creyeron comprender: yo me quejaba de la señal como de una falta de limpieza. De repente uno de los muchachos escupió en la llave, la limpió en la manga y me la devolvió con cara radiante. Esperaron mi reacción. Yo, entonces, desesperado, intenté sacar mi llave del anillo, pero ellos intervinieron, rápidos, dijeron con aire de protesta un largo responso y volvieron a ponerme en la mano ambas inseparables llaves. Me fuí. Llegué al corredor, que era bastante obscuro, es decir, obscurísimo. Llegué con las dos mellizas y consideré cómo saldría de apuros. Había conseguido ya conocer el temperamento de la llave y de la puerta. La cerradura era de una obstinación definitiva, de una profundidad enorme. Se hundio en ella la llave hasta el corazón de la puerta, hasta asomar por el lado opuesto... Era lo que se debía evitar. Había que pararse a una profundidad determinada. ¿A cuál? Ese era percisamente el enigma. Una cosa no pude llegar a comprender: la otra llave entraba perfectamente. Hacía girar a esta otra llave — que indudablemente correspondía a una puerta cualquiera, tal vez a la de mi armario, que estaba siempre sin llave (ahora caigo en la cuenta, y ello es, probablemente la solución del problema, la causa de la oposición de los muchachos); — si hacía girar a la otra llave durante un buen rato, durante un cuarto de hora o media hora, acababa por agotarme. Tenía que cantar el *Pater peccavi* y llamar al rapaz que, en seguida, con palabras misteriosas, sacudía la puerta, la llamaba al orden. Después cogía una de las dos inseparables... y abría suavemente. Se abría la puerta. Yo acertaba también alguna vez con la llave. Entonces la hacía girar, con finura muy especial. Probaba cuidadoso, con mimo. Porque no iba a ponerme grosero. Y la cerradura se dejaba, como un animal. Tanteaba, con emoción, amablemente, hipócritamente... Por fin acertaba con la hondura exacta y hacía girar la llave una vez, dos veces, y en ocasiones (mi corazón se paralizaba) tres veces, cuatro, cinco. Podía continuar; nunca podría saber cuándo había de detenerme. Llegué a comprender lo que significaban las huellas de las balas en puertas y paredes; eran señales de los tiros con que hubo de matar a los huéspedes que, no pudiendo separarse de las puertas, acabaron entorpeciendo la buena marcha del hotel. Seguí en mi empeño, lleno de miedo, ¡y tuve suerte! La maldad de la puerta no era tan grande; la vejez debilita, inclina a la bondad. Al cabo de cierto número de vueltas hacia atrás acerté. Pero la puerta no se abrió. Estaba abierta, pero no se abría. La culpa la tenía el pestillo. Había que pulsarle con suavidad, tirar, y una vez puesto en el seguro dar un tremendo empujón. La puerta se abría entonces de repente y chocaba, violenta, contra el lavabo.

Yo, habituado hace largo tiempo a estas cosas, acabé por acostumbrarme. He llegado a entenderme con la puerta de manera mágica, cabalística. Ella llegó a ser mi barómetro para los días buenos y malos. ¿Se dejaba abrir fácilmente, al salir, por las mañanas? Buena señal. Si se resistía, renunciaba a todo intento. Ayunaba, me acercaba a ella, interrogante, hasta que cedía. Siempre mostró la mayor solicitud, una comprensión absoluta de mi situación. Y me protegió siempre, maternalmente.

Alfred Doblin

Hay mujeres que todas las mañanas ostentan un cutis nuevo, flamante

Por Charlotte Rouvier

Este hecho no tiene nada de extraordinario, pues son muy conocidas las especiales virtudes de la cera mercolizada que tiene la propiedad de hacer que las viejas escamas, resecas y gastadas de la cutícula exterior de la piel se desprendan de una manera imperceptible pero constante, permitiendo así la aparición del nuevo cutis que toda mujer posee debajo de esa caduca cutícula. Para lograr este magnífico y rejuvenecedor efecto basta hacerse todas las noches, antes de acostarse, un ligero masaje de la cara, cuello, descote, brazos y manos extendiendo sobre dichas partes del cuerpo una capa de cera mercolizada, frotando luego de un modo suave y dejando la cera hasta la mañana siguiente para retirarla con un poco de agua tibia.

La cera mercolizada, cuyas maravillosas cualidades se adaptan espléndidamente a las condiciones climatológicas de los países sudamericanos, se distingue de todas las pretendidas cremas de toilette que son ofrecidas al público sin que se haya tenido en cuenta que no convienen a estas latitudes y sin que hayan sido previamente mercolizadas. En toda farmacia o perfumería de una cierta categoría se halla cera mercolizada.

El cable creó una ciencia

Hasta mediados del siglo XIX se sabía muy poco acerca del fondo del mar. En 1850 un gran naturalista inglés, Eduardo Forbes, aseguró que no era posible que viviesen animales de ninguna especie a más de 540 metros de profundidad. Desde entonces se ha averiguado que aun en fondos de 5000 metros y más, se encuentran innumerables especies animales.

El descubrimiento fué debido a un accidente casual. Un cable submarino inglés se rompió, y cuando se pescaron los extremos rotos para componerlo, se vió que estaba cubierto de numerosos seres vivos, desconocidos hasta entonces. Resultado de esto fué el organizar la célebre expedición científica del "Challenger", que duró desde 1872 hasta 1876, y durante la cual se descubrieron muchos de los misterios del océano. El estudio de estos misterios ha ido adquiriendo cada vez más importancia, y hoy constituye por sí solo una ciencia: la oceanografía.

Constantinopla es la única ciudad de Turquía que tiene una planta central de electricidad.

La mala dentadura es una causa de la meningitis y envenenamiento de la sangre. Tal es la declaración hecha por el doctor Bronte, eminente patólogo inglés.

A reir tocan

¡COMO SERIA!



—¿Qué le dijo su esposa anoche cuando lo vió entrar tan tarde?
—Tiene Vd. dos horas disponibles?
—No.
—Entonces no puedo contárselo.
Sydney Bulletin, Australia.

CHARLOT PELUQUERO

Charlot se ha metido a peluquero.
—Deme usted un cepillo de cabeza — le dice un sujeto.
—¿Es para usted?
—Sí.
Charlot, observando que el comprador es muy calvo, le entrega uno de dientes.
—Creo que con éste será suficiente.

CONOCER Y ENTENDER

—Dígame(Dorotea, qué hora es. ¿Conoce Vd. el reloj?
—¡ Sí, señora, sí lo conozco; pero no lo entiendo ni jota...

GEOGRAFIA

Maestro. — ¿Cuántas son las cinco partes del mundo?
Discípulo. — Las cuatro partes del mundo son tres: Europa y Asia.

CARESTIA DE LA VIDA

La portera. — No cuesta más que tres mil francos. Claro es que no tiene agua, ni calefacción, ni baño...
El presunto inquilino. — ¡Bah! No importa. Yo tampoco tengo los tres mil francos.
De Le Pele Mele, París.

INCONSCIENTE



El papá. — Ahora tírate tú. Pero ten cuidado de subir enseguida y no quedarte como Pedro tanto rato bajo el agua.

SERVICIO DOMESTICO

La señora (a la nueva doncella que ha venido a ofrecerse). — Bien. Hoy es lunes ¿Puede usted venir el viernes?
La doncella. — ¡Oh! No, señora; precisamente el viernes era el día que pensaba dejar la casa.
De Buchanay en London Opinon Londres

EN EL EXAMEN

Un estudiante de medicina se presenta ante el tribunal, y después de mandarle sentar, le pregunta uno de los profesores:
—Qué músculos emplea usted para sentarse?
El estudiante reflexiona un momento, y contesta:
—Los mismos que para levantarme.



—¡Cómo estás por casarte, harías bien en tomar un baño!
—Y si después rompemos el compromiso?
Vikingen, Oslo.

NIÑOS TERRIBLES

La señora de visita. — ¿Por qué me miras tanto?
El chico. — Mi mamá dice que trae usted un sombrero que asusta. ¡Pero a mí no!..
London Opinión, Londres.

DESCUBIERTO

La mujer (a su marido, que volvió borracho de madrugada). — ¡Conque anoche te levantaste a dar cuerda al reloj! Entonces, ¿quieres decirme por qué está parado y qué hace el sacacorchos en el barómetro?
De London Mail, Londres.

MENDICIDAD INFANTIL

—¿Por qué lloras, nene?
—Porque no tengo ni padre, ni madre, ni hermanos...; pero si no llevo dinero a la noche, entre todos me darán una buena paliza.
Le Petit Bleu.

KILOGRAMO

La nueva cocinera al criado:
—Francisco, hágame el favor de traerme tres libras de queso.
—Se dice kilo.
—¿Cómo? ¿Ya no se llama queso?

LOS GRANDES FRIOS

—Pepe: dile al vecino de abajo que me consienta poner el termómtero en su ventana, porque el mercurio baja hacia él...
De Max Trich en "Le Rire", París.

TODO ESTABA BIEN

Entre amigos.
—Amigo 1.º—Mi criada se ha ahorcado por contrariedades amorosas.
Amigo 2.º—¡Claro, la habrá dejado colgada el novio!
Amigo 1.º—No nos enteramos porque no gritó.
Amigo 2.º—Como que se le hizo un nudo en la garganta.
Amigo 1.º—Buena tontería ¿qué sacaba con eso?
Amigo 2.º—Pues sacaba la lengua y s'acaba la vida.

A PROPOSITO



—Estoy desesperada con mi hija. Por más que la reprendo, no me hace ni pizca de caso. No se que hacer con ella!
—Hágala telefonista
De Serenissimo, Roma.

CINEGETICA



—¿Por que regresarán todos los cazadores en el mismo tren, y tan temprano?
—Porque les han dicho que en la selva hay un oso suelto.
Krokodil, Moscow.

LA ENSALADA

—Esta ensalada tiene un gusto horrible. ¿La lavaste?
—¡Naturalmente, y con jabón!

Y NO ACERTARON...



Dos semanas antes de nacer me llamaron Elisa.
Sondagsnisse-Strix.

EN LA CLASE

El Catedrático — ¿Conoce usted a Homero?
El Alumno. — No, señor; apenas salgo de casa.

EN CLASE



Profesor. — ¿Cómo es un gran barco de guerra?
Alumno. — Qué clase de barco de guerra?
Profesor. — Uno grande, pues.
—Alumno. — Pues, es grande...

¡POBRE ENFERMO!

Charlot va a visitar a un amigo que está gravemente enfermo. y antes de hacerle pasar a la alcoba, la señora de éste le recomienda que le anime.
Y Charlot, acercándose a la cama, dice en tono formal:
— Qué, es eso, hombre? ¿Vas a gastarnos la broma de irte al otro mundo?

CON TIEMPO...

Un caballero toma un taxi y pregunta al chauffeur:
—Cuanto me costaría dar un paseo en el auto?
—Según el tiempo.
—¡Hombre! Estando el tiempo bueno.

LOGICA INFANTIL

—¿Está tu mamá en casa? — pregunta una señora a un chico que está en el zaguán.
—Sí señora.
La señora llama, pero no sale nadie a atenderla.
—¿No habías dicho que tu mamá estaba en casa?
—Sí, señora.
—¿Y por qué no sale?
—Porque no vivimos aquí.

SE ENSARTO

—El perro de Antonio es inteligentísimo. Tiene más entendimiento que su amo.
—Lo creo; yo tuve uno igual.

NO FUE PERDIDA

—¡Has estado peleándote otra vez y has perdido dos dientes!
—No los he perdido mamá; los tengo guardados en esta cajita.

COMERCIO



El carnicero: Todas Vds. son iguales Se dejan robar por el carnicero de enfrente, cuando podían muy bien venir acá.

EN UN CAFE

—Caballero, me han asegurado que al hablar de mí ha dicho usted que yo debía estar en la Penitenciaria.
—No es verdad. No más he dicho que ha salido usted de allí demasiado pronto.

AXIOMA

—!Qué linda eres, nena!
—Muchas gracias señora; pero mamá me dice que desconfíe siempre del elogio de las mujeres.
—¿Porqué, nena?
¡Porque generalmente dicen todo lo contrario!

EN LA TABERNA



El grande: No me parece justo que los dos paguemos igual por la copa, a Vd. le tiene que hacer doble efecto.

MALA COSTUMBRE

—Amos tío Celipe, que está hoy tan borracho que no pué tenese en pie. Hace usté en bebel o sinó ahí tié las consecuencias..
—¡Quiá, maño! ¡En lo qu' hago mal es en andar dimpués d haber bebío!

NO DIO SU BRAZO A TORCER

La secretaria. — ¿Qué busca, señor?...
El profesor. — Mis gafas.
La secretaria. — ¡Pero si las tiene puestas!...
El profesor. — ¡Ya lo sé— Como que me las he puesto para buscarlas mejor.

RESPETO FILIAL



—Mira mamá que bien he pintado esta tela. La araña se viene enseguida a hacer su nido...

EN LA MUEBLERIA

—Deseo comprar un sofá; pero ¿sabe Vd.? mi hija se ha comprometido con un joven distinguido, y quiero que esté cómodo cuando viene a casa.
El mueblero. — Pues ahí tiene uno de lo más sólido. Dura toda la vida.
—No me conviene, porque yo quiero que el noviazgo de mi hija sea corto y se case enseguida.

ENTRE ESTUDIANTES

—Che Mario, podés prestarme un peso?
—No tengo, querido, como no cambie...
—Pues cambiá hermano. Me parece que por un amigo podéis hacerlo.
—No es eso. Dec a como no cambie... de situación, no sé que voy a hacer.

LUCIDEZ

—¿Ha tenido el enfermo algún momento de lucidez desde anoche?
—Sí... esta mañana dijo que usted era un farsante, y se negó a tomar sus remedios.

COMER CON EL RABO

—Diga, amigo: usted que sabe tánto, a que no me acierta cuál es el animal que come con el rabo?
—Eso sí que es difícil. ¿Será el perro?
—No, señor.
—Pues entonces, ninguno.
—Sí, todos los animales comen con el rabo.
—¡Eso no puede ser!
—Que sí. ¿Usted a visto alguno que se quite el rabo para comer?

INCOMPRENSIBLE



El cura: (a los miembros de un club social). Tendremos que buscar alrededor nuestro, cual es la causa de que no tengamos miembros del sexo bello.

Passing Show, Londres

HUMO DE TABACO

Usted no fuma, verdad?

Estas palabras me las dirigen continuamente personas que me conocen bastante y que me han visto fumar más de una vez. En otros casos, mi



interlocutor suele sacar su petaca y enciende un cigarrillo sin invitarme a que yo fume. Entonces, por el mimetismo usual a todo vicioso, saco yo mi cigarrillo y le prendo fuego. Mi interlocutor, extrañado y confuso, suele exclamar:

—¡Cómo! ¿Pero usted fuma?...

Esto me convence de que existe una cara de fumador, por lo mismo que hay una cara de torero, de cura, de guardia civil. Hay una cara, una facha, un aire de fumador. Por lo visto, yo soy un fenómeno, una especie de estafador de la fisonomía. Tengo cara de no fumar, y fumo inexorablemente desde mi edad primera. Lo cierto es que doy el pego a la gente, y yo no tengo la culpa.

¿Pero cómo no habia yo de fumar? Muchas veces he bendecido a aquellos barbudos conquistadores que de sus aventuras y trabajos por las Indias se trajeron a Europa, junto con las bubas, inspiradas y humeantes hojas de tabaco. ¿Fueron efectivamente los primeros europeos que fumaban? En un libro de un alemán he leído que en cierto sitio de Suiza, donde estuvo emplazado un campámento romano, se ha extraído entre los escombros una pipa de arcilla, o de yeso, semejante a las pipas que hoy usan los marinos holandeses. Pero no importa. Si los antiguos fumaban algo, seguramente no fumaban tabaco. La gloria de haber importado ese vicio insuperable corresponde a los barbudos conquistadores.

En el *Entretenido, la dueña y el soplón* hace Quevedo ciertas consideraciones sobre el tabaco que tienen gran interés informativo. He aquí un párrafo curioso:

"Allí llegaron el diablo del *tabaco* y el diablo del *chocolate*, que aunque yo los sospechaba, nunca los tuve por diablos del todo. Estos dijeron que habían vengado a las Indias de España, pues habían hecho más mal en meter acá los polvos y el humo, y jícaros y molinillos, que el Rey Católico a Colón y a Cortes y a Almagro y a Pizarro..., siendo los tabacanos como luteranos, si le toman en humo, haciendo el noviciado para el infierno; si en polvo, para el romadizo".

De esto se infiere que ya en los tiempos de Quevedo se tomaba en abundancia chocolate y tabaco, y que ambos frutos ultramarinos se consideraban como viciosos. El acto de fumar, sobre todo, entendíase que era pecado. "Los tabacanos, como luteranos, si le toman en humo, hacen el noviciado para el infierno..."

Desde entonces han variado tanto las costumbres y la moral, que hoy fumamos todos, honrados y deshonrados, grandes y chicos, hombres y mujeres.

El mundo ha sido saturado de humo, y su expansión alcanza una universalidad prodigiosa. Ya no hay raza ni pueblo sobre la tierra que se libre de la tentación. Pero ahora empieza el peligro. La higiene y la moral cívica están dirigiendo sus tiros contra el tabaco.

Los higienistas, es verdad, no tienen la costumbre de ponerse de acuerdo. Unos aseguran que el acto de fumar equivale al suicidio; la nicotina es un veneno, y el fumador un estúpido que voluntariamente quiebra y malogra su propia vida. Otros dicen, en cambio, que el fumar es un vicio inocente que sólo en casos de gran abuso puede producir desórdenes fisiológicos.

Más serio es el ataque que viene por el lado de los moralistas. En los Estados Unidos se inicia una campaña contra el tabaco, y ya sabemos cómo en aquel país de hombres libres los gobernantes saben resolver los problemas a rajatabla. Un día deciden que el alcohol es fuente de males, y de un plumazo niegan a los súbditos el placer de la bebida. Si la emprenden con el tabaco, no hay duda que lograrán suprimirlo en toda la nación. Y así como la guerra contra el alcohol ha repercutido en algunos países nórdicos de Europa, seguramente la campaña contra el tabaco encontraría en nuestro continente imitadores.

Dicen que los gobernantes de los Estados Unidos se decidieron a suprimir el derecho a beber cuando observaron que las mujeres, por gala, por capricho o por verdadera afición, se acostumbraron a ingerir deleitosas y fuertes bebidas de mil gustos y sabores en los bares. La mujer borracha, en efecto, es algo que infunde miedo al más tolerante de los políticos. Y la ley "seca" se puso en vigor. Ahora les ha dado a las mujeres por fumar. Fuman como coraceros, sin contención ni medida, tal como la mujer, cuando se pone a ello, tiene por costumbre. No sería imposible, pues, que por culpa de las mujeres se obligase a los hombres a no fumar.

Yo pido a los dioses que esa supuesta prohibición se retarde una temporada. Que no se dicte la ley, si ha de dictarse, antes de que yo me muera.

Yo no soy un fumador glotón; menos de una docena de cigarrillos me bastan para la tarea de cada día. Pero soy, en cambio, un fumador goloso, de los que dan al cigarrillo su máximo valor, y hasta diría que su total trascendencia. Sé arrancarle a cada fumada su voluptuosidad, su gusto, su aroma; pero sobre todo, lo que tiene de ensueño y de ayuda intelectual.

Me sirve a ratos de acicate y de fiel colaborador para la obra. Su excitación pone en marcha a los nervios, activa el dinamismo cerebral, picotea y empuja a las ideas cuando se muestran perezosas. Imposible escribir nada sin tener al lado encendido el cigarrillo.

Pero, como un paradójico espíritu, el tabaco sirve al mismo tiempo para lo contrario: para la pereza. Es en esos momentos de desgana, de tedio o de melancolía. Esos momentos grises o ácidos en que vemos el mundo, con todas sus cosas y personas, como sumergido en un baño de estupidez o de inútil malignidad. Horas vacías en que por comprender demasiado, quisiéramos que se nos apartase ese cáliz de amargura que es la acción.

Entonces llega a punto el cigarrillo. El humo vagamente azulado y de intenso perfume nos envuelve en sus nubes y sus volutas fugitivas. Es el momento trascendental del tabaco. ¡Oh! ¡Cosa tan vaga como es el humo y, sin embargo, la única a la que podemos asirnos cuando en el *splin* todo naufraga en nuestro rededor!

José M.a Salaverría

CURIOSIDADES

Se ha calculado que los párpados del hombre se abren y se cierran cuatro millones de veces en el curso de un solo año.

Los perfumes, cuando son fuertes, perjudican al olfato, al oído, a la garganta y a los pulmones.

Una quinta parte del número de alumnos de las Universidades de Suiza está compuesta por mujeres.

Las balanzas que se usan para pesar los diamantes son tan delicadas, que una pestaña basta para hacer inclinar marcadamente uno de los platillos.

Los alumnos de las escuelas públicas de Copenhague toman tres baños por semana en el mismo local de la escuela, y mientras se bañan se les desinfecta la ropa en una estufa de esterilización.

La fortaleza natural más notable del mundo, es una que se encuentra en el norte de Madagascar. Es una roca cortada a pico, de 300 metros de altura y 4 kilómetros cuadrados de superficie. Sus lados son tan abruptos, que no puede subirse a ella sino por medio de cuerdas o escalas. Toda esta roca está hueca, y se puede entrar en ella por un paso subterráneo. En el interior habita una tribu salvaje que se da a sí misma el [illegible]e de "gente de la roca".

Desde que una persona ha sido condenada a muerte en Inglaterra, cae, sin más trámites, bajo la jurisdicción del verdugo, quien trata en seguida de averiguar con exactitud el peso de la víctima. Entonces elige entre sus fatales cuerdas la más a propósito por su largo y resistencia, ya que una y otra han de estar en relación con el peso del condenado. La noche que precede a la ejecución se cuelga de la soga una bolsa de arena que pesa tanto como el cuerpo muerto que penderá de ella al día siguiente, para evitar desagradables sorpresas.

Un explorador, que se vió en la necesidad de comer carne de distintos animales, no usados generalmente para alimento del hombre, dice que los bifes de león son deliciosos y muy superiores a los de tigre.

Añade que la carne de rinoceronte, bien preparada, tiene todas las buenas cualidades de la del cerdo; que la trompa y las patas de los elefantes jóvenes tienen una carne como de ternera y que la boa constituye un alimento muy parecido a la carne de conejo.

El alfiler moral es eso de que se desprende un caballero para que prendamos el roto que el varetazo de la casualidad nos ha hecho en el peor sitio.

El que fija el clavel en la solapa parece clavar un corazón sobre otro corazón.

El que clava a la mariposa es el alfiler criminal.

El que regala la novia al novio es el que une dos vidas.

El que prende la hombrera arrancada es el de Venus Alfilita.

La página de Ustedes...

LOS "INCOMPRENDIDOS"



El pibe de la aldea (a quien su madre busca para darle una paliza por travieso): Deme un boleto para Nueva York. ¡Quiero vivir mi vida!
De "*Saturday E. Port*" N. York.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

ESQUELAS

A Gran cariño. — Su contestación me ha sorprendido; primero por que despues de tanto tiempo no la esperaba y segundo por que me he dado cuenta que no es el mismo número del carnet anterior. Le agradecería me explicara lo último ¿o no es Vd. el verdadero gran cariño? ¿acaso un intruso? de cualquier modo deseo saber la verdad antes de escribirle. — **M. Agradable.**

A Fakir, Colonia Suiza. — Enterada de su esquela, envíole mi dirección Rivera. Calle Agraciada. Si como Vd. dice, llegamos a un acuerdo lo deseo escribiéndonos directamente cada uno, así podremos ambos profundizar nuestros mútuos sentimientos. Espero su dirección sin seudónimo. Su afectuosa. — **Diamela.**

A Elvira T. — Sea Vd. buena ¿no ha leído la revista M. U. los 4 números del mes de Enero en la cual le expresaba mis presentimientos y mi amar inborrable? La amo y la amaré — **J. de lentes.**

A Comerciante R. F. — He leído su esquela y creo reunir las condiciones que pide soy rubia de melena y cuento 18 años, si le gusto escríbame dirigido a M. U. — **Rubia de Melena.**

A rubio de pueblo de campaña —.... S........ Porqué no has contestado mi carta que llena de fé te dirigí hace tantos días? no aceptas la amistad que por espontaneo impulso de mi corazón te ofrezco? has resuelto tenderme el poncho del olvido para siempre?... Contesta malito, a tu llorona!... — **Morocha triste.**

Los del Toledo Chico — He sentido un verdadero placer al ver el interés que se han tomado los once footballers en contestarme a mi esquelita. Entre ellos es el simpático rubio de ojos verdes que con su dulce mirada me tiene enloquecida. Estos son los únicos datos que puedo yo enviarles. Habrá olvidado a — **Chica Saucense.**

A Nena Cariñosa conteste a quien firmaba con el nombre de Gran Cariño y sino recuerdo mal con el número de Cédula Identidad Núm. 178062 pues pedía a esa persona comunicación por medio de Poste Restante. Insisto nuevamente en la contestación. — **Gran Cariño.**

A Gordita y Ana María S. P. — En virtud de ser sus referencias de acuerdo con mis deseos intimamente, tengan a bien escribir nuevamente a dirección indicada para poder, a mi vez, darles amplios datos y referencias personales. — **T. F.**

A morochita G..... Su confesión me ha hecho pensar en el amor. Si Vd. interesa tener mis datos dígame si estaría dispuesta al matrimonio y sabrá quien es el incógnito — **Poloniense.**

A Profesional Diplomado. — En página Ustedes M. U. revista Núm. 367 me entero es poseedor de título y desea formar hogar. Diga Depto. y número Escuela así podremos entendernos directamente, ruego contesto en próximo número a Correo de Mercedes. — **Mery.**

A la chica de la calle Maldonado: Si es verdad lo que Vd. me escribió, quisiera saber como podría hacer para poder verla o hablarla — **A. M.**

Rubia de melena. — Las esquelas deben venir acompañadas de cuatro sellos de cinco centésimos sin inutilizar, puestos dentro del sobre. — **M. U.**

A hermosa flor No me olvides: Leí su atenta, siendo así puede dirijirse a mí, trataré de corresponder a Vd. Ruego mayor secreto, indique una dirección particular para escribir yo primero, y darle más detalles de mí y modo de conocernos. Por ahora una sonrisa cariñosa de — **Un moribundo de U...**

A Guitarrista: Vivo en C. Suiza si interesa puede escribir a O. N. R. correo Nueva Helvecia. — Identidad 270. Saludos atentos de — **Joven de ojos grises.**

A Carnet de Identidad 89.595. — Poste Restante hay carta para Vd. Reciba cariños de — **Joven de ojos grises.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Constituye mi ideal divina joven que con frecuencia veo pasear, acompañada de una amiguita por Goes, y por San Martín con una prima llamada Tita. ¿Quiere más claro, Felicia? Ansioso espero contestación, ya sea por M. U., El Día o P. Restante. — **Carnet N.° 160908.**

Gentil señorita día 29, hora 11, hallábase Oficina de Giros, en compañía de amiguita. Tomaron Misiones hacia Buenos Aires, regresando — luego — hacia Rincón. En la imposibilidad de seguir sus pasos, entonces, mi corazón aguarda — para orientar sus sueños — un rayito de luz... — **XXX.**

COSAS DE LA VIDA



El hombre que ha estado buscando un pañuelo.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

A Eduardo: Estoy locamente enamorada del simpático rubio empleado en la 17 sección policial de Colonia. Sinó está comprometido y le intereso contesté por esta revista a — **Vecinita.**

Locamente enamorada de joven de gris sombrero de paja cinturón rojo que estaba en el Cine Unión domingo 24 de Enero. ¿Recuerda rubia de ojos azules vestida de marrón que estaba en la misma fila e iba acompañada de amiguita y lo miraba insistentemente? y Vd. me siguió hasta J. Maceo y F. Sanguinetti. Si sus divinos ojos se posaran en estas líneas conteste dando cita a — **Rubia de Marrón.**

A LAS PREGUNTONAS

Amiras — Señora; su carta me ha impresionado bastante por el amor maternal que refleja y por la cultura y delicadeza que demuestra Ud. en su escrito. No sé porque he extraido como un aroma toda su poesía maternal en la que he entrevisto muchos puntos de contacto por alguien de mí muy íntimo. Tranquilícese Ud. completamente, señora, en lo que a su niño se refiere. No puedo detallarle nada, referente a los demás, pero yo podría ponerle ejemplos de personas conocidísimas y de mucho criterio, que han obrado con sus hijitos exactamente lo mismo que Ud. La niñez, señora, es una época de la vida que no vuelve, de belleza, de armonía, de arte en un todo y toda ella. Arreglar a un hijo, adornarlo, desear que reuna todas las perfecciones, es algo tan natural, que lo contrario es ridículo. Sería gracioso que para que su niño de Ud. fuera muy hombre el día de mañana, Ud. lo privara ahora de los juguetes. No señora: así como el niño pequeño juega y cree en los Reyes Magos, se le puede vestir de sedas y encajes y rizarle el pelo y ponérselo rubio o moreno como a su madre le plazca más. Dele a su niño todo el cariño que pueda señora y buena madre; mímelo, trátelo con toda la dulzura que derrame su alma delicada. Adórnelo y embellézcalo como un niño Jesús, que la Vida por sus propios rudos pasos, va trayendo a cada época lo más conveniente. Un día, dentro de unos años, cuando su niño vaya al colegio y que a Ud. no le parezca bien que tenga el cabello de ese color, en un veraneo se lo corta Ud. y le sale del color que lo tenga y en paz. No se preocupe por tonterías señora, que no es esa la Moral verdadera ni la vida. El hombre afeminado, es así por temperamento aunque Ud. lo envíe en un cuartel, y el hombre que es hombre, no se afemina porque a los 5 años su mamá le haya teñido el pelo o lo haya rizado. Esos consejos de su hermana de que lo eduque en *religión de fuersa y de dolor* son completamente contrarias a mi opinión. Edúquelo en bondad, en dulzura, en honradez; edúquelo en lealtad y en caridad; edúquelo sabiendo que el que hace sufrir por capricho una *sola vez* a alguien, merece la reprobación de los buenos, y sacará Ud. de su hijo un hombre. Las ideas antiguas de que el hombre debe gritar, fumar y mandar en jefe y sin réplica, es disparatada y errónea. El hombre y la mujer tienen iguales derechos en la conciencia de los pueblos. Debe ser el hombre bueno, esencialmente bueno, y lo demás de hombría, es cuestión de su temperamento y de su constitución. Al niño, poco a poco debe de hacersele comprender que no llore por poca cosa, que hay que tener energía y decisión y valor. Pero esto, y todo lo demás, querida señora y ya mi amiga, es cosa *de consejo*, de charla, de esas conferencias sagradas que dan las madres, y que se van infiltrando poco a poco en el alma.

Después dele Ud. mucho amor, que se traduce en ternura infinita, porque demasiado dura y cruel es la Vida, para que vayan las madres a tratar y educar ya duramente a los niños para encallecerles el alma. Mime, bese y quiera con ternura inmensa a su hijo, y hágalo dulce y bueno, antes que el señor feroz de los tiempos medioevales, y dele Ud. un beso en mi nombre sobre su cabello... rubio.

Sor Suplicio

DE NUESTROS SALONES



La proverbial belleza de esta atrayente figura de nuestros salones, es la mejor demostración de las virtudes maravillosas de la glicerina de almendro para los cuidados del cutis.

CHIQUILLERIAS

Toñuelo, con sus seis años no abiertos del todo aún, ha visto una tarde en el teatro *Don Juan Tenorio*. Iban los hermanos mayores, y se empeñó en acompañarlos. Durante la representación, por entre el *chantilly* de los buñuelos de viento que le cubría las mejillas, dilataba los ojos, ávidos de verlo todo. No se durmió; no bostezó, como algunas personas mayores. Estuvo formal y desconocido. Al día siguiente se acerca al padre, que teclea en la maquinita, y le dispara a bocajarro:

—Papá: ¿qué es Comondador?

El interpelado contesta, abstraído:

—No sé... Aguarda a que termine esto, vidita.

—Es un hombre viejo, que lleva una capa, ¿no lo viste?, con una cruz... ¿Y para qué lleva una cruz en la capa, papá?

Silencio. Las teclas prosiguen sonando atareadas.

—A mí me daba miedo cuando lo del camposanto. Y a lo último, ¿qué era aquella luz tan grande?

—El cielo. Don Juan y Doña Inés que subían al cielo

—No subían.

—Bueno; parecía que subían. ¿No viste los ángeles?

—Sí; y cuando se levantaba el telón, un ángel, que era una estatua, se movía...

• • •

Otro Pototín avispado ve en el Teatro Español el telón de boca, en el que aparece el antiguo Corral de la Pacheca.

—¿Es eso de *Los tres mosqueteros*? — pregunta. — Porque los hombres llevan unas botas altas y unos sombreros con plumas como en los *Tres mosqueteros*...

Y él que se fija en todo, añade.





—Ese telón se parece también a *La revoltosa;* mira el patio que tiene.

• • •

Lilín se asoma al balcón y se pasa las horas muertas viendo arreglar el adoquinado de la calle. Por la noche, antes de acostarse, todavía quiere echar una miradita al farolejo rojo que arde en lo alto de un vástago de hierro, para que los coches no circulen por la rúa.

Uno de aquellos días el padre cae enfermo. El médico acude a menudo para combatir la dolencia, y la casa se llena del olor espeso farmacéutico. Al paciente se le aplican inyecciones, de cuya molestia oye Lilín referencias copiosas. Cuando el nene entra en el aposento, un vago terror le sobrecoge; por fortuna, allí están, aguardándole, los brazos de papá.

Lilín da besos a cambio de cuentos. Están pasando padre e hijo un rato delicioso. De repente suena el timbre de la puerta.

—Debe ser el doctor — dice alguien.

Lilín se abraza a su padre, iracundo y asustado:

—¡Qué rabia! Que no entre. Voy a poner en la puerta un farol y un letrero que diga: "Se prohibe el paso..."

• • •

—Mira, papá — exclama de repente, tirándole de la mano, Pololo: — dos perros juntos, y no se muerden ni se hacen nada. ¿Serán hermanos?

• • •

La madre y el hijo van en tranvía hace un rato.

El hijo, asomado a la ventanilla, no tiene azul bastante en la mirada para embellecer cuanto curiosea.

Súbitamente, con esa vivacidad suya, que alegra la vida de quien le oye, grita:

—Mamá, papá: ya llegamos.

La madre mira, distraída.

—¿Y por qué lo sabes que llegamos?

—Porque viene una curva en la vía. Y siempre, ¿me oyes?, siempre que hay una curva es que se llega.

• • •

Cuando los chicos de las calles humildes están jugando y viene un automóvil, todos escapan lo mismo que una bandada de pájaros cuando cae una piedra.

• • •

El niño es infinitamente más sibarita que el hombre. Se detiene ante los escaparates porque tienen cristal. El cristal — es decir, el obstáculo, la frontera, lo que avalora y magnifica — constituye su más sabrosa voluptuosidad. Pegar la nariz sobre él, sentir cerca, bien cerca, lo expuesto; codiciarlo y no poderlo asir, es la fiesta inexpresable. Fijaos que ningún muchacho, por desharrapado que vaya, se para frente a un puesto o un tenderete que carezca del cristal. El fruto es lo de menos. Lo importante es esa prohibición transparente, buen olor que sale al encuentro cuando todavía al fruto no se ha dejado ver...

• • •

¡Lástima que ese niño que juega solo en casa, porque no tiene hermanitos, no pueda o no quiera darnos la receta para divertirse como él se divierte! Menos mal que, cuando se aburre, los hombres vemos que no hay en el mundo nada tan espantoso como el tedio de un niño que se ha cansado de jugar solo.

• • •

Titín — bucles, travesuras, precocidades sentimentales — se tira por el suelo y da una zapateta.

—¿Qué te pasa, Titín?

—Que estoy muy contento porque he hecho una plana de palotes.

• • •

Nandito ve al comienzo de una tarde de Abril, en pleno día, la luna. Es una curva en cuarto creciente, fina, azulada y vaporosa como un celaje.

—¡Anda! — dice, ebrio de asombro. — ¡La luna, y todavía no es de noche! No se habrá acordado de que era de día, y se ha quedado ahí...

E. Ramírez Angel

Verdades olvidadas

Insisto en que no bastaría la honesta actividad de un escritor para llevar al ánimo de las gentes, gracias a su erudición y a su temple moral, el convencimiento de que nada es tan grave en el porvenir de la humanidad como el problema de la herencia. Esto último pudiera ser utópico por cuanto nadie se ocupa con el porvenir de la humanidad; lo práctico sería tal vez referirnos a la herencia en sus relaciones con el porvenir de las sociedades aisladas, o nacionales, para caer así en el problema de la herencia familiar, particular o personal, pues harto se sabe que cada apellido está ligado a la causa eficacísima que lo extingue lo envilece, lo enaltece o acrecienta.

Sin embargo, o la gente no crée en lo que a cada paso comprueba, o por el natural egoísmo, y a un tiempo indolencia, medita escasamente o no medita en que el Pecado está en algunos hechos nupciales, acechando el instante de la imprudencia para diseminar en la conjunción, que debe de ser un ayuntamiento de amorosas y orgullosas conveniencas patrimoniales, los diablillos de la sífilis, del alcohol, de la tuberculosis, o de las enfermedades nerviosas como la histeria... Son los diablillos invisibles que luego surgen en el rictus de los degenerados, en el gesto duro y cruel del criminal nato, en la desesperación sexual de los abatidos por el vicio sexual... Porque la herencia se cumple con una fatalidad que la sociedad no ha logrado remediar, a causa no sólo del egoísmo, sino a causa también de la ignorancia: los padres suelen fijarse en el parecido nasal de éllos con los hijos, en la idéntica manera de sonreir o en el modo especial y semejante de marchar, pero los padres de familia, nunca pensarán en que detrás de esos detalles de semejanza fisonómica o corporal, se esconde otra analogía que si no está ajustada a la riqueza orgánica, fisiológica de éllos, pudiera aparecer como consecuencia de una remota y vergonzosa herencia que envenenó la sangre de antepasados licenciosos. Porque todo se hereda, hasta las malas costumbres que siendo modos del patrimonio, les será difícil a los maestros romperlas en el niño, como que son la servidumbre al hábito adquirido en el seno de las generaciones. Esa herencia que llamaríamos exógena, ciertamente que no es el mayor problema en ese maremágnum que se denomina herencia: es en el orden endógeno donde existe la mayor complejidad, y con esta el mayor peligro en la trasmisión del patrimonio. Porque, claro es, tendría menguada importancia el que los padres de narices chatas leguen a sus hijos la chatedad de aquel apéndice facial; eso tras de ser muy natural, siembra la alegría en el corazón de los progenitores; los feos, en general se conforman con serlo, y aunque admiran a los niños hermosos, tienen orgullo en que sus hijos sean feos con la fealdad del parecido. En cambio, la otra herencia cuando no se trata del temperamento es cosa grave y corregible entre límites muy estrechos. Muy a menudo, un joven que contrae matrimonio lo hace y no consulta con el médico de la familia que es quien debe decir si el nuevo aspirante a constituir un hogar está o no en aptitud orgánica para casarse. Lo mismo acontece con la señorita: como si no bastaran el "buen color" indicio de salud o del convencional disfraz que no reprocha la sociedad; es preciso saber si esa señorita, que va a trasmitir toda la esencia de su vida múltiple al embrión que va a nutrirse de su sangre, posee en realidad las condiciones maternales del buen suceso. Eso lo saben a medias los padres y con mayor aproximación el médico de la familia, el verdadero confesor de la casa; el médico es un ministro, y en su honor están cimentadas muchas esperanzas en ese pujilato de los hogares entre el dolor el sentimiento y el amor.

Pienso que no sería inoportuno dar la demostración de la fatalidad desastrosa de la herencia, y de la necesidad en que estamos de evitarla cuando fuere necesario evitarla, o de protegerla cuando fuere digno de protección el material patrimonial de que se dispone para que la herencia se continúe.

Dr. Carbonell.

Modas

Modelos de ropa interior



Damos hoy estos dos 'affiches' franceses, que nos han parecido elegantísimos y atrayentes. Uno de ellos acaba de salir del lecho. Una linda camisa de noche de color azul pálido bordada de pequeñas rositas de cinta, y bordeada de tul doble, blanco. Lazos de seda azul, cierran los hombros. La gorrita para sugetar los cabellos durante la noche, es de tul blanco sobre seda celeste, cintas celestes y una pequeña guirnalda de florecitas. La pequeña camisa de vestir hace juego, naturalmente con la otra, y sobre el borde de tul blanco, lucen pequeños grupitos de rosas de cinta color de rosa pálido, y rabitos de cinta verde "reseda".

Zapatillas de tafilete rojo.

El dibujo segundo, nos presenta a la misma jovencita, en traje de "soirée". Sobre la delicada ropa interior, se ha colocado un rico y original traje de seda azul eléctrico algo obscuro, y por todo adorno, una enorme flor carmesí con caídas de hojas en la cintura, y un collar grueso de piedras blancas, con borlas de plata. El traje es de una sencillez extrema, pero también de una gran originalidad. Características de la moda actual.

La ostentación de los anteojos

Es ésta, en efecto, una significativa particularidad de nuestros hombres y de nuestros tiempos, ya que nuestros contemporáneos parecen empeñados en no usar sino anteojos a lo Chardin, y pudiera creerse que a contar de la guerra última se compone sólo la humanidad de miopes, de présbitas o de personas poco menos que ciegas.

Hubo un tiempo en el cual las obras maestras de la óptica médica se caracterizaban por su discreción, y se buscaba disimular todo lo posible las enfermedades de la vista, para lo cual se usaban anteojos de imperceptibles montajes o los que no tenían montura alguna. Se reducían hasta el límite las dimensiones de los cristales, por la preocupación de desfigurar lo menos posible las fisonomías y por el deseo de pellizcarse la nariz del modo más delicado posible. Eran los tiempos en los que nos reíamos de los quevedos de nuestras abuelas o de los usados por las viejas ratas de biblioteca. Más tarde el monóculo y el impertinente se encargaron de convertir en elegancia mundana una secreta debilidad orgánica.

No se conocen hoy semejantes escrúpulos y los grandes y recios anteojos rodeados de grueso marco de carey o de celuloide, son los predilectos hasta por las más bien parecidas señoritas, y hemos llegado al extremo de crear el sorprendente tipo de un primer galán joven con anteojos de picapedrero.

No es tan fácil, como pudiera imaginarse, dar una explicación a estas evoluciones de nuestras costumbres, aunque no cabe duda de que la influencia americana ha pesado mucho en la difusión de esta moda, pero no basta para justificar una extensión tan universal, y debemos reconocer que se ha empezado a estudiar, sin avergonzarse de ello, los defectos y enfermedades de la vista.

Se ha caído, además, en la cuenta de que sobre un fresco cutis de mujer joven y hermosa creaban los grandes anteojos de nuestros abuelos un contraste curioso y alegre muy apropiado para hacer que resaltaran más los encantos de la belleza unida a la juventud, y no fué éste uno de los argumentos menos poderosos para qeu los árbitros de la moda decidieran a nuestras elegantes a substituir sus invisibles anteojitos por tan robustos aparatos ópticos como los lucidos ahora.

No sabemos qué pensarán nuestros nietos de esta particular manera de entender las actuales elegancias, pero acaso vean en este símbolo de la moda que los hombres de 1925 se vieron obligados a recurrir a tan potentes instrumentos para poderse guiar en las tinieblas y el caos en que se vieron envueltos en esta desventurada y revuelta época

Modelos de disfraz



Interesantes trajes de la opereta "Mamsell Angot" que pueden utilizarse en estos días de Carnaval

El cuento interminoble

Un rey árabe, muy aficionado a los cuentos, ofreció una gran recompensa al que contase uno que no se acabara nunca. Muchos vinieron y narraron largos cuentos, pero todos tenían su conclusión.

Al fin se presentó un extranjero, que principió su cuento de esta manera:

"Se anunció en mi país una escasez muy grande. En previsión, el buen rey hizo construir vastos graneros, que llenó con inmensa cantidad de trigo.

Llegaron la escasez y el hambre e innumerables hormigas, las cuales consiguieron abrir al granero un agujerito por el que cabía un solo grano.

Entró una hormiga y sacó un grano de trigo. Entró otra hormiga y sacó otro grano..."

—¿Y qué más? — preguntó el rey.

—Entró otra hormiga y sacó otro grano...

—Pero, ¿qué más? — dijo el monarca.

—Altísimo señor, yo no puedo mentir: entró otra hormiga y sacó otro grano...

Y por más de seis meses estuvo diciendo con mucha calma:

—"Y entró otra hormiga y sacó otro grano..."

Aburrido al fin el rey con esta repetición, gritó muy enojado:

—¡Tuya es la recompensa! Me has cansado con tantas hormigas ¡Déjame en paz!

Aunque no quedase en el mundo más que una papa, un agricultor cuidadoso podría obtener en diez años diez mil millones de tubérculos.

Para ahuyentar a los mosquitos de los dormitorios, rocíese el piso y paredes con vino blanco mezclado con cominos en polvo. Solamente el olor de esta composición hace huir a todos los mosquitos.

Los buques pintados de colores claros están mejor protegidos contra los escaramujos y otras vegetaciones por el estilo que recubren los cascos de los buques de alta mar, que los pintados con tonos obscuros.

Rara vez son completamente redondos los troncos de los árboles. Es curioso que los lados menos curvos son los que están orientados al norte y al sur.

Hogar

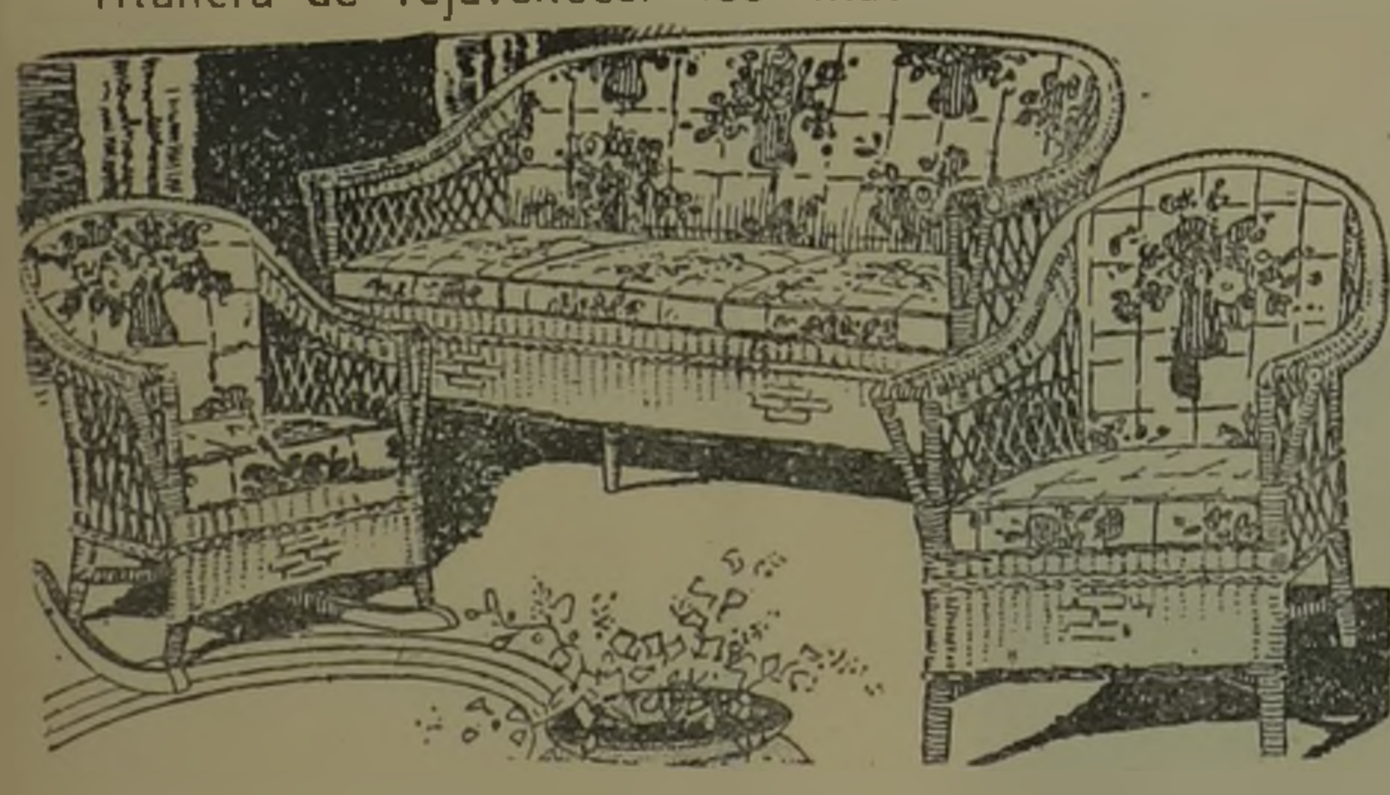
Bordados originales para ropa interior



Relegadas quedan al olvido las antiguas *grecas* y *cenefas* con que se adornaba la ropa de casa, y triunfan con gran éxito los bordados extraños, como los que damos en el dibujo adjunto.

Ese mantel de niños con los perritos bordados en colores; la colchita con las golondrinas azules, el delantal de té lleno de figuras y pajaritos, demuestran a donde llega la imaginación en la época moderna, en cuanto a los caprichos de la moda, dibujos que hoy ofrecemos en ésta página, son todos lindísimos y de muy fácil ejecución, sobre todo las flores, que tienen un "cachet" elegantisimo, hasta para ser bordadas en colores en trajes de gala, de telas ricas.

Manera de rejuvenecer los muebles de mimbre



Cuando los muebles de mimbre están algo averiados y deslucidos por el uso, se *refrescan* o *rejuvenecen*, poniéndoles unos almohadones que les vengan justos, es decir, sin volantes ni adornos que permitan mudarlos de sitio a cada momento. Los almohadones de los sillones de mimbre viejos, deben tener unas cintitas por el revés, y atarlos por debajo al asiento del sillón. Bien rellenos estos almohadones parecerán un asiento propio de los sillones, y permitirá que se sujete a los espaldares, unos lienzos iguales a los que se emplean para los asientos, que pueden ser, de cretonas floreadas, pero estarán mucho más bonitos de lienzo blanco, con un gran ramo de flores, o cualquier otro dibujo llamativo.

Los mimbres deben pintarse de pintura esmalte de color alegre, azul o rojo y quedarán unos lindísimos muebles de gabinete o de jardín.

La nariz perfecta

Por ser la parte más sobresaliente de la cara, es, seguramente la más visible, y a la que deberíamos dedicarle especial cuidado. Cuando la nariz es tosca, gruesa, roja, no significa forzosamente señal de abuso de bebidas alcohólicas, poro si que se es aficionado a las comidas opíparas, y demasiado sazonadas, a los licores, etc. Si esta persona cambia de régimen, contentándose con alimentos sencillos, pocas salsas y nada de alcohol, su nariz disminuirá de tamaño, poniéndose a la vez, más blanca. Las personas que se quejan de ser demasiado aplastadas de nariz, tienen a mano un buen remedio; los masajes. Hay que friccionar la nariz cada día, mañana y noche, durante cinco minutos, empleando alguna buena crema para no irritar la piel. Otro buen procedimiento, pero que solo dá resultado al cabo de un tiempo, es el de ponerse, de noche al dormirse, una compresa fría de agua de Colonia diluída en agua filtrada; este remedio es excelente para mitigar el color demasiado encarnado de algunas narices, color debido, en muchos casos, a un estómago que digiere mal. Conviene entonces, tomar después de cada comida, un poquito de bicarbonato de soda, en una copa de agua fría, y evitar que la ropa o el corsé apriete. Hay que lavar la cara con esponja y agua caliente, cuidar de no exponerla al aire frío, y es bueno enjuagarla con agua tibia y dejarla secar bien.

Ponches para verano

Ponche con marrasquino y vermouth —Seis botellas de gaseosa, el jugo de doce limones, media botella de cogñac, cuatro botellas y media de sidra, veinte gotas amargas, treinta gotas de marrasquino, botella y media de vermouth y azúcar al gusto. Todo bien unido se cuela y se echa en la ponchera entre bastante hielo.

Ponche Victoria. — Seis botellas de sidra, el jugo de seis naranjas de China, seis botellas de gaseosas, una copa de cogñac, una cucharadita de gotas amargas, media botella de Curazao y azúcar al gusto. Todo bien mezclado se coloca en la ponchera entre mucho hielo.

Esparragos en salsa blanca

Haced hervir en agua ligeramente salada los espárragos que queráis preparar, después de haberlos lavado e igualado. No han de cocer con exceso, a fin de que al servirlos no se desprendan las puntas, que son la parte más delicada del espárrago. Ordinariamente se atan en pequeños manojos, cada uno de los cuales representa, por diferencia, una ración; sírvense al salir del agua hirviendo, sin que tengan tiempo de enfriarse; al mismo tiempo se sirve una salsera con salsa blanca o salsa de manteca.

Apio a la crema

Mondado el apio, se corta en pequeños pedazos, que se lavan y se ponen a escurrir en un colador. Entre tanto, se dispone un buen trozo de manteca en una cacerola, se echa en ella el apio cortado, se espolvorea con un poco de fécula y se moja con agua caliente. Condimentado esto con sal, pimienta y un poco de nuez moscada (si es del gusto de quien haya de comer el plato), se reduce a fuego lento durante un cuarto de hora.

Se hace un trabazón con yemas de huevo desleídas en crema, y se mezcla todo.

Zanahoria a la Casera

Poned a hervir, durante cinco minutos, en agua, zanahorias de regulares dimensiones. Dejadlas escurrir y enfriar y cortadlas en rodajitas iguales. Por otra parte, haced una requemada rubia de manteca, algo clara: aclarada con medio vaso de vino blanco y una taza de caldo; añadiéndole una trabazón de yemas de huevos en el momento de servir.

Yemas de reina

Se baten las yemas que se quiera muy bien batidas, y se ponen en una lata al horno; en caso que no hubiera horno, se hacen al bañomaría; cuando estén doradas se cortan en pedazos y se echan en almíbar caliente hasta que se hinchan, que se secan y se les echa un poco de almíbar por encima. Se sirven frías.

Gazpacho a la francesa

Se pican en el mortero, anchoas, con un poco de aceite, ajo, vinagre y nueces, hasta que forme una pasta, la que se coloca encima de galletas grandes, desabridas, mojadas; se tiene cuidado de no dejarlas mucho tiempo en el agua, porque si quedan muy blandas, pierde su mérito el gazpacho.

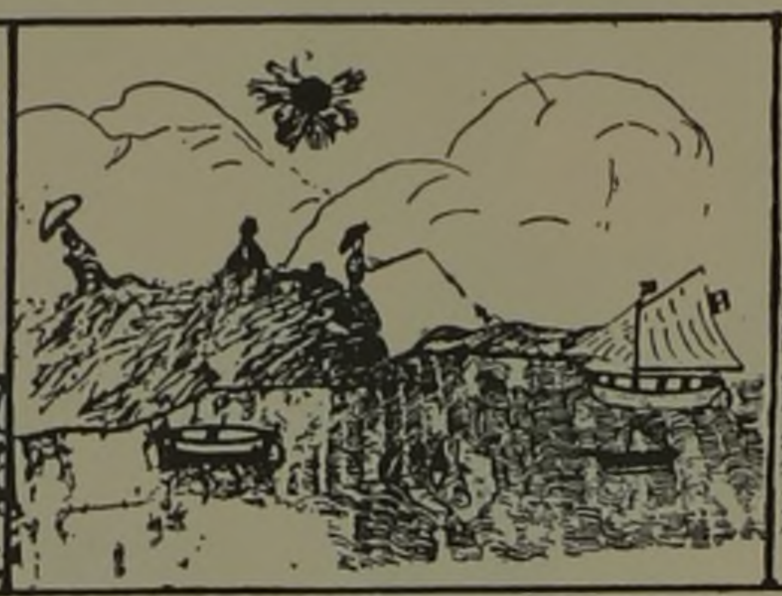
La lechuga es gran regulador del estómago y no debería faltar en ninguna mesa. Eso sí; para prepararla como ensalada, conviene emplear jugo de limón en vez de vinagre.

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo



"En demanda de un puerto", por Clemente Jaureguy, edad 12 años



"En la entrada de la Primavera", por Nazario Blanco, edad 13 años



"Hacia Pique...", por Clemente Jaureguy, edad 12 años



"Paisaje marítimo", por Alicia C. Bolenwith, edad 13 años



"Lejos de la playa", por Wilfredo Jorge González Bocage, edad 8 años

La velocidad, dueña del mundo

El 23 de Noviembre de 1906, solamente hace diez y nueve años, Santos Dumont, en Bagatelle, ante las miradas de una multitud asombrada, hizo el record del mundo en duración, por aeroplano: ascendió durante veintiun segundos y franqueó 220 metros. Los periódicos consagraron a este suceso columnas y columnas. Uno de ellos decia: "Es verdad que antes de medio siglo la nueva máquina volará durante una o dos horas a una velocidad sensiblemente igual a la de un tren expreso".

Ahora, en menos de veinte años más tarde, los aviadores Drouhin y Landry volaron de Etampes a Chartres y después de Chartres a Etampes haciendo el recorrido de una ciudad a la otra hasta el consumo de la escencia (4200 litros). Partieron el viernes a las 5 h. 30'2" y aterrizaron el domingo a las 2 h. 42'10" habiendo permanecido en el aire 45 h. 11'59" y recorriendo 4400 kilómetros a la velocidad de 100 kilómetros por hora aproximadamente.

Sin detenerse, el àvión ha franqueado 4400 kilómetros. Es un record, como se dice, pero un record que se obtuvo antes del tiempo en que se profetizó. Se puede recorrer, pues, sin tocar el suelo, cerca de la octava parte de la vuelta del mundo, pero muy pronto se doblará esta distancia. De progreso en progreso, se llegará sin duda en un día y un sólo vuelo, a recorrer los 40.000 kilómetros que representan la vuelta completa de nuestro globo terrestre.

Por su parte, el capitán Arrachart y el teniente Carol acaban de hacer su vuelta a Europa en... tres días. El primero volaron de Paris a Constantinopla (2300 kilómetros) el segundo de Constantinopla a Moscou (2200 kilómetros) y el tercero de Moscou a París (2200 kilómetros). Todo este viaje sin incidente alguno. Por la primera vez desde que el mundo existe, un hombre ha podido decir charlando en París. Antier vi en Constantinopla... Ayer, en Moscou, decía a mi amigo..."

Todas las hipótesis son verdaderas, todos los proyectos posibles. No se habla en Nueva York de un avión gigante que transportará de esa ciudad a Londres a ciento cincuenta personas en menos de cuarenta y ocho horas? Si esto no sucederá mañana, será pasado mañana. Llegará un tiempo en que se atravesará el Atlántico, de un continente al otro, en menos de 24 horas. Ir a dar una vuelta al Nuevo Mundo, no nos pedirá más tiempo que el que se necesita actualmente, en tren expeso, para ir de París a Roma.

Hay más. Los periódicos más serios han hecho saber a sus lectores, en estos últimos tiempos, que un inventor americano, llamado Houndia, piloteó un automóvil en las calles muy pobladas de New York... por telegrafía sin hilos. Se ha podido ver frecuentemente a este radióbil, privado de conductor visible y vacío de todo ocupante, zizaguear sabiamente y sin accidente entre los millares de camiones, automóviles, coches, bicicletas y peatones. Montado en un segundo auto, M. Houndia dirigía el primero deteniéndolo, echándolo a andar, acelerando su velocidad, condenándolo a las vueltas más audaces.

Frecuentemente repetida esta experiencia ha sido coronada con igual éxito. Felicitado, M. Houndia ha respondido que cree mejorar todavía su descubrimiento y que es capaz desde ahora, de dirigir un avión desde la tierra firme y durante un recorrido de 1000 kilómetros, hasta su campo de aterrizage y sin error posible.

Hace veinte años, sin duda que se hubiera internado al buen hombre a una casa de locos. Hoy el asunto parece muy natural. Mañana se nos dirá que un aviador parte con su esposa para pasar la luna de miel en la misma Luna y apenas nos asombraríamos.

Nuestro espíritu está pronto a aceptarlo todo...

Alí Bed

El caracter depende del pensamiento

Por creerlos sumamente interesantes y prácticos, traducimos los siguientes párrafos de una conferencia de la notable oradora inglesa Dra. Annie Besant:

"Si quereis convenceros de que el carácter depende del pensamiento, probad de poner en práctica el sencillísimo método que os lo evidenciará en un plazo relativamente corto. Insisto sobre estas palabras "relativamente corto", dominadas por una prisa perpétua; pero no olvideis que es imposible adquirir conocimiento alguno individual, sin largos, pacientes y perseverantes esfuerzos. Suponed que quereis convenceros de que es posible obtener por el pensamiento una cualidad o suprimir un vicio de vuestro carácter; la irascigilidad p. ej.: Suponed que teneis un carácter irascible. Esto no es un crímen, es una debilidad muy común. Desde el momento en que reconozcais que poseeis ese defecto no penseis más en él, porque si es verdad que el pensamiento crea el carácter, pensar en un defecto es darle vida, desarrollarlo; pensar en vuestra irascibilidad, sería aumentar y reforzar esa flaqueza tan poco envidiable. Pensad pues, en la cualidad contraria, la paciencia, meditad cada mañana 5 minutos sobre la paciencia pero no lo hagais un día, dejando cuatro o cinco sin hacerlo, para volver a empezar. La irregularidad anula el trabajo que se ha hecho y os pareceriais a un soldado que marca el paso sin adelantar. Dedicaos al trabajo con regularidad, porque esta es su condición verdaderamente cientifica. Meditad pues, cada mañana cinco minutos sobre la paciencia, hacedlo como os parezca; variad si quereis el modo de pensar en ella, eso importa poco, lo esencial es pensar sobre la paciencia. Hay un método excelente y es figurarse que uno es paciente, que es un perfecto ejemplo de la virtud que desea conseguir. Pensad luego, en las personas más agresivas que conozcais y con las cuales esteis más frecuentemente en contacto; imaginaos que os provocan, como de costumbre y gozan en impacientaros, pero vosotros os mostrais firmemente pacientes frente a sus ataques. En nuestro pensamiento no debe de haber ni sombra de irascibilidad y por graves que sean las provocaciones debeis mostrar, en esta imagen mental, una paciencia a toda prueba. Adoptad este método, variándolo todas las mañanas durante una semana y quedareis sorprendidos al comprobar que la paciencia se hace casi automática en vosotros durante el día y esto os demostrará que la meditación dió buen fruto. Habeis creado en vuestra mente la propensión a la paciencia. Al principio, tras un ligero movimiento de mal humor os direis: ¡Debí haber tenido paciencia! Pero persístid hasta que la idea de paciencia se presente "al mismo tiempo" que la provocación y entonces hareis un esfuerzo de voluntad en este sentido. Perseverad, hasta que la idea de "paciencia" se presente "antes" de la provocación, que no hará presa de vosotros, pues os habreis vuelto automáticamente pacientes. Continuad y al cabo de algunos meses (más o menos según la intensidad de la meditación) podeis comprobar que la paciencia forma parte integrante de vuestro carácter y que no os irritais por las pequeñas vejaciones e incomodidades. Yo sé bien que esto es cierto por haberlo experimentado en mí misma, pues antes tenía un carácter sumamente irascible y hoy tengo una gran paciencia. Probad este método y cuando hayais reconocido la evidencia de la ley, habreis adquirido una certidumbre, sabreis que es verdad que el pensamiento construye el carácter.

A. Besant Pte. de la S. Teosófica

El torrente y el rio

Bullicioso es el torrente. En su carrera atruena los confines del valle, y a veces llega hasta extender un hálito de pavura. El río caudaloso, por el contrario, cruza las campiñas, mansa, rumorosamente, a pesar de su fuerza. Y va, majestuoso, a confundirse con el inmenso mar...

Así hay hombres.

Un pacto entre Fiat y Ford

Al cabo de largas y laboriosas negociaciones, las casa Fiat y Ford han llegado a un acuerdo para limitar sus respectivas zonas de influencia.

De ahora en adelante, Fiat se encargará de los talleres que Ford poseía en Europa, y que se hallan establecidos en Trieste, Copenhague y Riga.

En cambio, Ford asimilará a su negocio las participaciones que Fiat había adquirido en varias manufacturas del norte y del sur de América.

Para los campesinos rusos, que se hallan lejos de todo trato, las estrellas son lámparas o bujías que Dios enciende o apaga todos los días.

UN VIAJE A SAN VICTOR

Cómo era de día claro, Gracia saltó del lecho.

—Ahora déjame ir.

—Un momento!... Acércate que te diré una cosita... exclamó Nello, alargando un brazo y atrayéndola.

Pero ella se defendía, sonriendo, protestando.

—Déjame ir... es tarde... a esta hora tu mujer debe estar esperándome...

—Me esperó a mí toda la noche! puede por lo tanto esperar todavía un poco más.

Entonces ella se puso a reir más fuerte, mientras seguía defendiéndose.

—Le haces ver todos los colores a tu pobre mujer.

—Yo? Y tú no?

—A veces me da lástima... Si sospechara alguna cosa...

—Ella?... Ah! ah! — Y Nello reía estrepitosamente revolviéndose en la cama. Tú no la conoces!...

—El otro dia sin embargo, en la modistería amenazaba de un modo que me dió miedo de que hubiese empezado a sospechar.

—Tienes miedo de ella? No la conoces, bribonzuela — repetía Nello. Quien la siente la cree capaz de comerse a medio mundo: más perro que ladra mucho, muerde poco...

—La suerte di más bien que estamos todo el dia juntas y nuestras casas no están cerca, de lo contrario podría suceder, dios nos libre, una desgracia.

—Te digo que no!

—Bah! tu no la oiste!... A tí de seguro no te dice nada!

—Ahora cuando nos vemos?

—Cuando se pueda. Tu mujer me da que pensar... Cuando te pregunte donde has estado, que le dirás?

—Que he trabajado en la vía — respondió Nello, encasquetándose el gorro con la R. S. de la Recta Sicula.

—Ya te va a creer!... Basta, ahora me voy; te recomiendo la llave la pongas en el lugar de costumbre... Quieto... no me detengas.

Y desprendiéndose al fin, abrió la puerta y salió. En la calle caminaba a pequeños pasos, haciendo resonar los suecos, toda envuelta en el chal, bajando la vista, sonriendo a las miradas que le arrojaban los transeuntes que encontraba. Llegaba a la plaza del C... parose ante la puerta de Angela (la mujer de Nello) y golpeó. Nadie respondió.

—Se habrá ido? — dice a la vecina, la panadera, que en aquel momento se asomaba a la puerta de su despacho.

—No, no la oi abrir todavía.

—Duerme, comadre? llamó entonces Gracia golpeando más fuerte. Vamos que Madama espera.

Se oyó un rumor de hierros y Angela compareció en medio de la puerta abierta.

—Ya voy, espéradme.

Hablaba con voz ronca y tenia los ojos tan enrojecidos que la otra no pudo menos que decirla al entrar:

—Que tiene, comadre? Os sentís mal?

—No, no me siento nada... estaba un poco intranquila — y daba vueltas al cuarto como presa de una gran nerviosidad.

—Pero donde habeis dormido si la cama no ha sido deshecha? observó la panadera que también entrara. Y su marido dónde está?

Entonces Angela se puso a llorar silenciosamente.

—No ha vuelto en toda la noche!... Lo he esperado en pié, sin poder pegar los ojos. Cada paso que oía me parecía el suyo... Decía entre mi: Oh! Virgen de la Gracia, haedlo tornar! Nada! No se ha visto. No le bastaba con dejarme sola días enteros... también de noche ahora!...

Los sollozos le espesaban las palabras.

Gracia miraba al piso consternada; la panadera interrogó:

—No le habrá pasado alguna desgracia?

—Tal vez, repitió Gracia — debe haberle sucedido alguna cosa.

En ese punto Angela exclamó con violencia:

—Que quieren que le haya ocurrido? Esta es la vida que hace siempre el perdido! con las peores mujeres, noche y mañana!... Pero si lo encuentro con alguna, como es verdad Dios, le arranco los ojos, primero a ella y después a él...

Y extendía el brazo, el puño cerrado, amenazadora.

—Pero comadre... empezó a decir timidamente Gracia, subiéndose el chal — en la vía sabeis lo que pasa... Hay trabajos extraordinarios.. especialmente si se descompone alguna máquina y el convoy no llega..

—Qué máquina, ni que convoy! volvió la otra con nuevo ímpetu. En la vía! No le gustó quedarse sobre los trenes aún ganando dos o tres liras más al día, según los kilómetros que hiciera y en casa se veía entonces un poco de gracia de Dios! Pero sobre los trenes no podía seguir tras de perdularias! y primero se hizo echar, después tornó a la estación donde no hace nada y lo poco que gana lo malgasta con esta y con aquella... Pero si lo encuentro, os digo yo... si lo encuentro! nos vamos a reir...

Con acento de convicción Gracia se interpuso:

—Yo no creo eso!... Su marido se querrá divertir como todos los hombres, como se divertía el mío, santa alma! pero en eso no creo... Yo creo que le ha sucedido alguna cosa en la estación.

—Lo sabremos de él mismo dijo la panadera. Finalmente presto o tarde tendrá que confesarlo.

— —Estais fresca! Como si alguna vez dijese la verdad! Es más mentiroso que el mismo diablo! Pero lo debo saber!... lo debo saber!.. y Angela se golpeaba las manos.

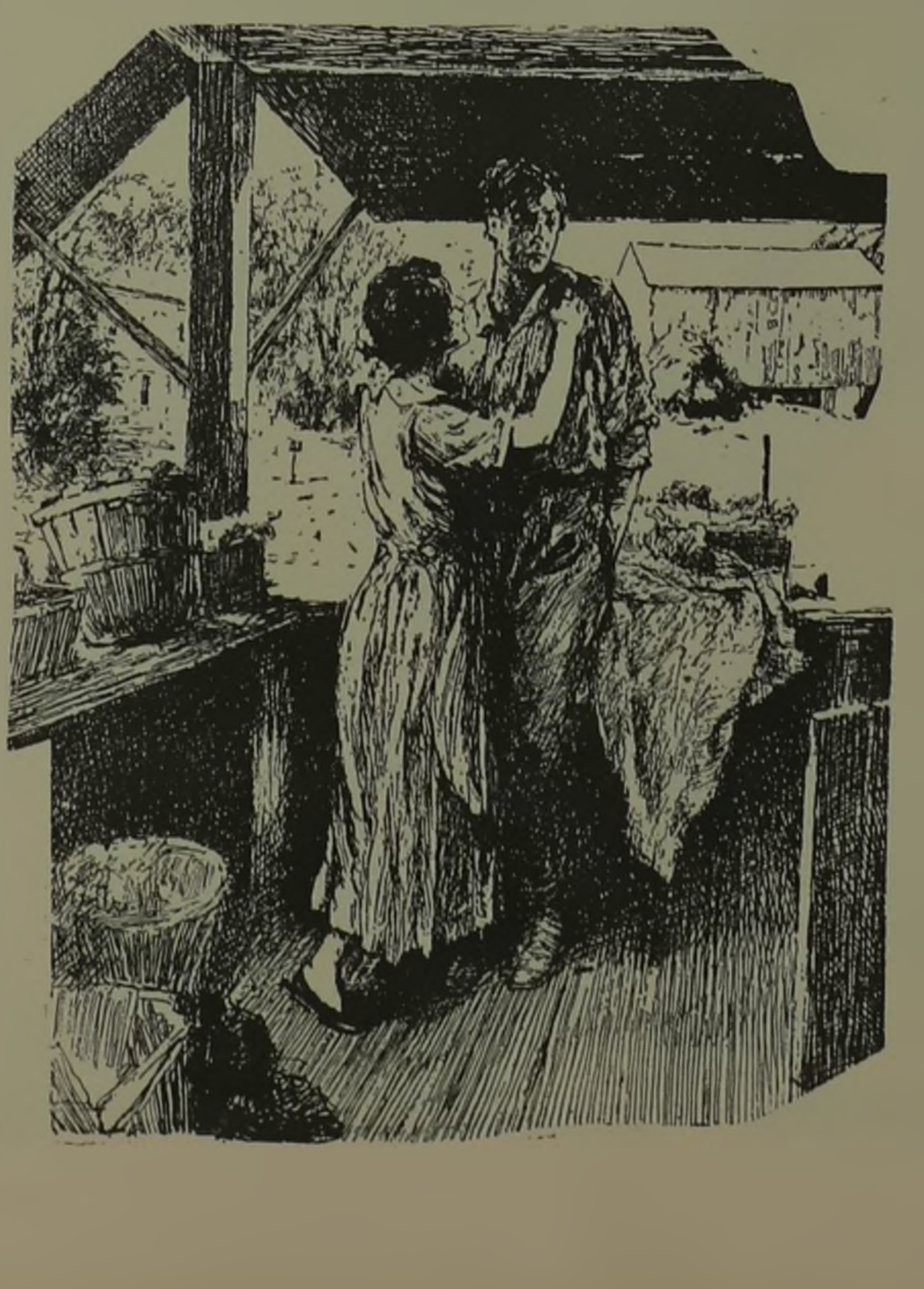
—La panadera después de haber pensado un poco le sugerió:

—Decídme, por qué no haceis una visita a San Víctor?

—De veras, por qué?, repitió Gracia.

—Lo había pensado, respondió Angela — más yo nunca estuve allá; el viaje no sé como se hace...

—Como se hace? No se precisa nada — explicó la panadera. — Precisa hacerlo en dos: una reza las oraciones y la otra va atenta a lo que dicen los pasantes. Ud. va por ejemplo de aquí a la iglesia de San Víctor, sabeis dónde queda? Ah! lo sabeis? Bien; entonces todas las personas que encontrais en el camino dicen alguna cosa. San Víctor en las conversaciones de los transeuntes os dá la respuesta que buscais. Llegada a la iglesia os arrojais a sus pies para loarlo y agradecerle.



—Ud. hizo este viaje?

—Eh! tantas veces para mí y para otros! Y San Víctor siempre me hizo saber lo que quería. Oid esta: una vez perdí la llave del aparador; busca de aquí, busca de allá, puse patas arriba la casa y la llave no aparecía. Entonces le dije a mi comadre: "Hagamos el viaje a San Víctor". Camina que te camina. Mi comadre rezaba el rosario y yo estaba atenta a lo que decían las personas. Nada! No se entendía nada! Cuando estuvimos cerca a San Víctor, mi comadre me dijo: "sabeis que esta vez no sabremos nada?" Respondí yo: "paciencia",, volveremos otro dia". Porque el viaje a San Víctor se hace dos veces, tres veces por la misma cosa... Todo tiene su fin. Paradas en una esquina había tres personas, una de las cuales leia un aviso en alta voz: "Se vende esta huerta". La huerta! Entonces había que buscar en la huerta! Busco la llave en la huerta y la encuentro debajo de una lechuga.

Angela abría tamaños ojos.

—Si quiere saber lo que hace su marido — continuó la panadera — haced el viaje a San Victor! Un santo tan milagroso... Antes estaba su imagen en la iglesia, una imagen toda de oro, con los ojos que se movian como si hubieran sido *de carne*... pero ahora no está ya, por causa de estos escomulgados del gobierno que han despojado los conventos... Yo os acompañaría gustosa si no tuviera la hornada ya pronta..

—Ud. estuvo? preguntó Angela a Gracia.

—Si habré estado! Quiere ir conmigo?

—Y madama?

—Le pediremos permiso...

Angela después de pasarse una mano por los ojos enrojecidos, tomó su chal y el rosario que colgaba de la cabecera del lecho, salió afuera con sus amigas, cerrando la puerta.

—Esta es la llave... si viene — dice a la panadera que entraba en su tienda.

—Bien... eh! atención a lo que se conversa, a todo lo que se conversa. A veces se oyen cosas que parecen nada tuvieran que ver, pero precisa estar atentos que San Víctor no se equivoca.

Angela y Gracia se encaminaron hacia la casa de la modista. Al principio ninguna de las dos hablaba. Al fin la primera preguntó:

—Hizo usted este viaje muchas veces?

—Oh! Lo hice muchísimas y la última vez por la enfermedad de mi pobre marido — santa alma — que con nada se aliviaba. San Víctor me hizo adivinar porque dos hombres que pasaban a mi lado decían: "llama otro". Así yo llamé a otro médico y la santa alma estuvo mejor. Pero después el doctor se fué al campo, volvió el otro, y así... el Señor me lo llevó!...

Y Gracia movía apesadumbradamente la cabeza, tirándose el chal sobre la frente y decía con voz entrecortada:

—Al menos aunque su marido os dé algún disgusto, lo teneis siempre... No como yo que quedé sola en el mundo! Ah, comadre! no os lamenteis! Ud. no sabe lo que esto quiere decir... Hay que tener paciencia: vereis que lo malo también tiene fin.

—Esto es verdad.

—Otro que verdad!... Pero su marido la quiere mucho, no es capaz de haceros ninguna mala pasada, creedmelo a mi!

—San Víctor lo dirá — exclamó Angela levantando los ojos al cielo.

Habían llegado a la casa de la modista. Entraron. En el salón de costura, las mujeres alrededor de las máquinas hacían un ruido ensordedor y Madama viendo llegar a las dos mujeres gritó irritada:

—A estas horas venis?

Gracia habló por las dos:

—Madama, mi comadre está un poco enferma.... no pudo cerrar los ojos en toda la noche... la encontré tirada en la cama... Ahora usted debe permitirla que venga conmigo al doctor... Media hora, no tardaremos más de media hora.

El permiso les fué concedido y cuando Madama volvió las espaldas, Gracia dijo por lo bajo a su acompañante:

—San Víctor me debe perdonar que haya mentido. Pero, podría acaso haber dicho la verdad?

—No, asintió Angela, bajando la cabeza.

Luego de dar unos pasos la otra recomendó:

—Ahora usted empezará a decir las oraciones que sepa, que yo atiendo lo que se dice.

—En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo...

—Angela comenzó a rezar a media voz, Gracia iba a su lado mirando a derecha e izquierda.

Cerca de ellas pasó un frutero arrastrando su carrito, gritando: "A cinco centésimos las cerezas dulces como azúcar". No lejos de allí parados en la vereda dos hombres, uno de ellos decia: "Hay que hacerlo como él manda".

—Todavia nada — observó Gracia, después de haber escuchado. Angela en tanto continuaba borbotando Credos y Salves. Pero San Víctor todavía está lejos.

"Ohé, cebollas, cebollas!" De lo alto de un balcón una sirvienta llamaba al vendedor que se desgañitaba: "De Calabria son: cebollas de Calabria"!

Por la acera opuesta venía un pelotón de gente.

—Vamos de aquel lado, comadre.. San Víctor habla por todas las bocas...

Y atravesaron la calle. Por poco un carro arrolla a Angela que con la cabeza baja no veía nada. El carrero, levantando el látigo blasfemaba:

—Sangre de Judas! Estais sordas!

Angela no repuesta del susto se dejaba guiar de la mano de Gracia que le decía:

—Habeis oído? 'Estais sordas?" Esto es una advertencia... quiere decir que hay que prestar más atención para pronto saber alguna cosa.

Y acortó el paso, casi parándose. No lejos de ellas alguién decía: "Esto es intolerable: no se puede aceptar. La culpa es del prefecto. Quisiera verlo en otro país. Se les gritaria: abajo ladrones!" Los dos mujeres no perdian palabra y Angela olvidaba sus oraciones. Pero en ese instante como uno de los hombres sonriera a Gracia maliciosamente, ésta tiró del chal a su comadre y aconsejó:

—Vámonos... éstos la tienen con el diputado! Todavía nada, pero no estamos siquiera a mitad de camino.

Llegaban fragmentos de conversaciones, medias frases, pero no se entendía nada.

Ahora las comadres pasaban frente a una bodega. Un señor mirando un gran reloj insistía: Le recomiendo lo hagais bien"... Más adelante una farmacia y un viejo frente al mostrador exclamaba: "Era cosa de verse"... y luego una sastrería donde un hombre envolviendo ropa ordenaba a un jovencito: "los ojales en un salto!"

Gracia miraba inquieta en derredor no perdiendo palabra; Angela levantada un poco la cabeza murmuraba "avemaria"...

—Paciencia, comadre!... el viaje aún no ha concluido... y además, habeis oído a la panadera: se hace dos o tres veces hasta que San Víctor responda.

(*Continúa en la pág. 24*)

(*Continuación de la pág. 2*)

Luego tuvo una idea. Su actitud de sorpresa se tornó colérica.

Y señalando la puerta con el brazo extendido exclamó con voz hueca:

—¡Anda a unirte de nuevo a tus compinches, canalla,... y dile a tu jefe que dentro de una hora escasa iré seguido de mis valerosos guerreros a rescatar al cabo Miranda! Dile no más, sin rodeos ni ambages, que le arrancaré a la fuerza de su lado... Y que me muera; ¡voto al diablo! si no he de salirme con la mía.

Pocos instantes después el prisionero, sin haber salido de su asombro aún, galopaba sobre los campos con rumbo al campamento de las tropas gubernistas.

Y media hora más tarde el escuadrón revolucionario, encabezado por su audaz y valiente jefe galopaba en la misma dirección salvando con rapidez asombrosa llenura tras llanura, loma tras loma, cuchilla tras cuchilla...

El día, en tanto, había avanzado considerablemente. El sol, enseñoreado de las alturas, imperaba en ellas como un monarca inexpugnable, todo poderoso...

De pronto el escuadrón entero, ante una orden formulada con entonación enérgica se detiene en la cresta de una colina.

Los caballos, impacientes, tascan nerviosamente el freno, mientras las lanzas, largas y agudas, esbozan extraños arabescos sobre las cabezas descubiertas.

Allá abajo, entre los árboles, hay algo que brilla con imponencia. Son las bayonetas enemigas, anhelosas de sangre...

—¡A la carga!...

Y el escuadrón, como una tromba, lánzase velozmente colina abajo.

—Mi comandante, vamos derecho al sacrificio...

—¡Cállate, perro! ¿Qué sangre es la que corre por tus venas?...

El encontrón fué tremendo. Terrible la refriega. La lucha cruenta, tenaz.

Los brutos, con los flancos sudorosos y el belfo chorreante de espumarajos arremetían con salvaje ímpetu azuzados furiosamente mediante el golpe severo de la aguzada espuela que marcaba en sus ijares palpitantes, huellas sanguinolentas.

Los gubernistas, ante la brusquedad del ataque, parecieron al principio vacilar y desbandarse como poseídos del pánico. Pero luego, repuestos, opusieron una resistencia terrible. La metralla comenzó a llover sobre el exiguo grupo de revolucionarios. La fusilería rompió un fuego nutrido y firme. Las lanzas se agitaron buscando pechos donde herir...

De pronto en medio de la horrible mezcolanza sucedió algo que hizo helar la sangre en las venas de los que lo presenciaron.

El cabo Miranda, surgiendo de improviso de entre un grupo de soldados se adelantó hacia el comandante, y mientras sus gruesos labios se entreabrían para dejar escapar un horroroso grito le desgarró el pecho mediante una lanzada terrible, feroz, fatalmente certera...

El comandante, herido de muerte, tambaleóse sobre la montura.

Más un esfuerzo sobrehumano le retuvo un instante sobre ella.

Se llevó una mano al pecho. Sus dedos, crispados, acabaron de rasgar la desgarrada chaqueta.

Ante él, con expresión de fiera, el cabo Miranda esgrimía aún la lanza ensangrentada. Al mirarlo, las pupilas del comandante se dilataron de odio. La ira contrajo horriblemente sus facciones.

—¡Traidor!

Ensayó un nuevo esfuerzo, más las fuerzas le faltaron y rodó pesadamente sobre el césped.

Una vez en el suelo, agonizante, casi sin sangre ya, tuvo la angustiosa certidumbre de que su valiente escuadrón se dispersaba en derrota.

Y reuniendo todas las energías que aún le restaban incorporóse a medias, penosamente, sobre la blanda hierba, para gritar a sus soldados con voz enronquecida y hueca:

—¡Pelead, pelead... no seáis cobardes!...

Y luego, mientras su cabeza se desplomaba inerte sobre el suelo, en un póstumo rapto de desesperación golpeó la tierra con los puños cerrados como si quisiera recriminar su propia impotencia a la Madre Naturaleza...

Platón

Lema: "*Civismo*"

(*Continuación de la pág. 23*)

"A quién dices animal?" "A tí!". Dos muchachos se agarraban del pescuezo y un pescador con una cesta bajo el brazo gritaba: "Ognina! pescados de Ogninaaaa...

—No dude, San Víctor le dirá donde estuvo su marido.

Pasaban frente a una larga hilera de coches de alquiler. Un señor sube a uno de ellos y decía al cochero: "A la estación'!

Gracia pegó un codazo a Angela.

—Comadre! Habeis oído? "A la estación!"... Ha estado en la estación. Es o no claro? No se lo decía, comadre?

—A la estación?

—Cierto. Asi lo dijo! No teneis orejas? Este es San Víctor que habla comadre!... Ha hablado por la boca del señor que subió al coche. Vamos pronto a la iglesia... San Víctor sea alabado... Decid enseguida un "padrenuestro y un avemaría"...

Desembocaban en la calle que conducía a la capilla. Algunas personas se detenían a leer un gran cartel en cuyo medio había pintada la cabeza de un payaso "Exhibición de los hermanos Zarilli, los hombres volante, fatiga extraordinaria"...

—Comedre! comadre! Y Gracia molía a codazos el brazo de su acompañante — Oyó?... Ha sido una fatiga extraordinaria. Su marido trabajó en la estación...

Angela tenia una expresión de maravilla en el rostro.

—Es la verdad; ha dicho eso!

—Este es San Víctor, comadre!.. San Víctor que habla con su misma santa boca! Colorada, Gracia se libraba la cabeza del chal — Lo veis? Veis como no teniais razón en pensar mal de vuestro marido?... A San Víctor hay que creer, eh! Ahora venid acá.

Entraron a una carpa y pidió dos vasos: agua, limón y anis; dió el primer vaso a la comadre y después de beber ella, pagó. Angela había echado mano a su bolsillo. — Qué haceis comadre? Os he traído yo!..

Y subiendo los escalones del corredor que llevaba al Santuario, tapándose la boca con el pañuelo, reprendía alegre, locuaz, como libertada de un peso enorme: Os lo había dicho!... Era imposible! Vuestro marido os quiere mucho. Como me gusta la paz en la familia... Creeis a San Víctor? Sí? Bravo! San Víctor no engaña nunca a sus devotos!... Hemos casi llegado... veis la capilla? San Víctor milagroso! Está abierta! Ahora debemos encenderle unas velas!...

Vanda Torti

8.º CONCURSO

DE

DISFRACES INFANTILES

ORGANIZADO POR

MUNDO URUGUAYO

Y LA

FOTO-FAIG

CASA CENTRAL: **Ada. 18 DE JULIO 968 bis**

SUCURSAL CORDÓN: **Ada. 18 DE JULIO 1986**

:00 importantes premios donados por las siguientes casas:

1 objeto de Arte de la Mueblería Caviglia Hnos, 25 de Mayo 569.—1 aparato de Radiotelefonía de la casa Paradizabal, Andes y Colonia.—1 máquina fotográfica de la casa Pablo Ferrando, Sarandí 675.—2 portátiles eléctricos, siluetas originales de la casa Denegri, 25 de Mayo 739 y 18 de Julio 912.—1 objeto de Arte de la casa Fernando Báncora y Cía., 18 de Julio 930.—1 premio de la papelería Comini, 18 de Julio 936.—1 gramófono Decca Junior de la casa Carlos Ott, 25 de Mayo 509.—1 vale de $ 20 en mercaderías de la tienda «La Sirena», calles Sarandí, B. Mitre y Bacacay.—1 carrito para niños de la mueblería A. Gutman, 18 de Julio 1077.—1 juego de 4 guantes de Box marca «Referee» de la casa «La Palma», 18 de Julio 891.—1 reloj pulsera de Campos y Cía., Rincón 555 —Varias obras del Palacio del Libro, 25 de Mayo 577.—1 máquina fotográfica de la casa Santiago Peregallo, Paraguay 1375.—1 frasco extracto de la Farmacia «Moderna», San José 1002.—1 traje para niño de la casa Cantaluppo, 18 de Julio 1002.—1 par rosetas fantasía de la joyería «Iris», 18 de Julio 903.—1 camisa popelina de seda de la «Casa Halty», Ituzaingó 1426.—1 traje para niño de la gran casa Spera, Sarandí 535.—2 bomboneras finas de la «Royal Confitería», 18 de Julio 1015.—1 máquina fotográfica «Ihagee» de Atilio Rienzi, Convención 1417.—1 juguete de la casa Lacaño, 18 de Julio 1331.—1 extracto Golli Wogg de Vigny de la casa Rodrigo Acosta y Lara, Uruguay 771.—1 caña de pescar desarmable de Della Valle Hnos., 18 de Julio 1001.—8 hermosos juguetes del «Bazar Cantú», Rincón 571.—10 foto-oleos de la «Foto Faig».—1 bombonera fina y 6 tarros marmelada del «Petit Versailles», 18 de Julio 1266.—1 vestidito de broderie del «Paradis des Enfants», Sarandí 542.—1 frasco de loción de Myrurgia del «Salón Myrurgia», Río Branco 1313 —1 sorpresa del taller de Pintura del señor J. Blanco, Andes 1379.—3 cajas del Polvo finísimo «Sujestión de Cyrita» de la «Casa Alonso», Sarandí 556.—Casa Alberto Brum, Ituzaingó y Rincón, una hamaca.—Antonio Rebollo (Casa Cuadri) 18 de Julio, 929, 1 frasco extracto Etoile D'Amour.—Bazar Ricci 18 de Julio 987, una porcelana.

BASES PARA TOMAR PARTE EN ESTE CONCURSO:

1.º Los niños concurrentes deberán presentarse en la FOTO FAIG, Casa Central, Avenida 18 de Julio 968 (bis) o Sucursal Cordón, Avenida 18 de Julio 1986, con sus respectivos disfraces para ser fotografiados, desde el día de hoy hasta el domingo 7 de Marzo.—2º. Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran, aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.—3.º Estas fotografías serán publicadas gratuitamente, debiendo solo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.00 para cubrir los gastos de fotografía y clisés correspondientes.—4.º El jurado que ha de discernir los valiosos premios estará formado por miembros de nuestra redacción y el veredicto con los retratos de los premiados se publicará en MUNDO URUGUAYO en página especial.

NOTA: **La FOTO-FAIG obsequiará con la publicación gratis de las fotografías en MUNDO URUGUAYO a los niños que encarguen una docena de retratos album.**

La FOTO-FAIG, 18 de Julio 968 bis, retratará a los concurrentes día y noche, permaneciendo abierta todos los días hasta las 23 horas (11 p. m.) y las noches de carnaval hasta las 2 de la mañana.

FANTASIAS CARNAVALESCAS





Algunas lectoras pueden encontrar inspiración en esta página, para algún "travesti", y así ganar el premio de uno de los múltiples concursos de disfraces que en esta época se realizan en toda la República.





Pijama en seda "souple" rayada, práctico, cómodo y especial para cierta clase de "vegilone" ¡¡Quién no tiene un "amigo" que se lo "empreste"!!

El amplio kimono, es más femenino y a propósito para damas antiguas y recatadas. Con plumas se pueden hacer grandes fantasías para las idem







La "sportwooman" que alcanzaría un gran "succés"

"Diablitos" color fuego, apropósito para encender hogueras... pasionales

"Dama turca" de amplios bombachones que se la dan "chanta" a los "Oxford"







Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI